

CARLOS FONSECA

ediciones

NUESTRA *propuesta*



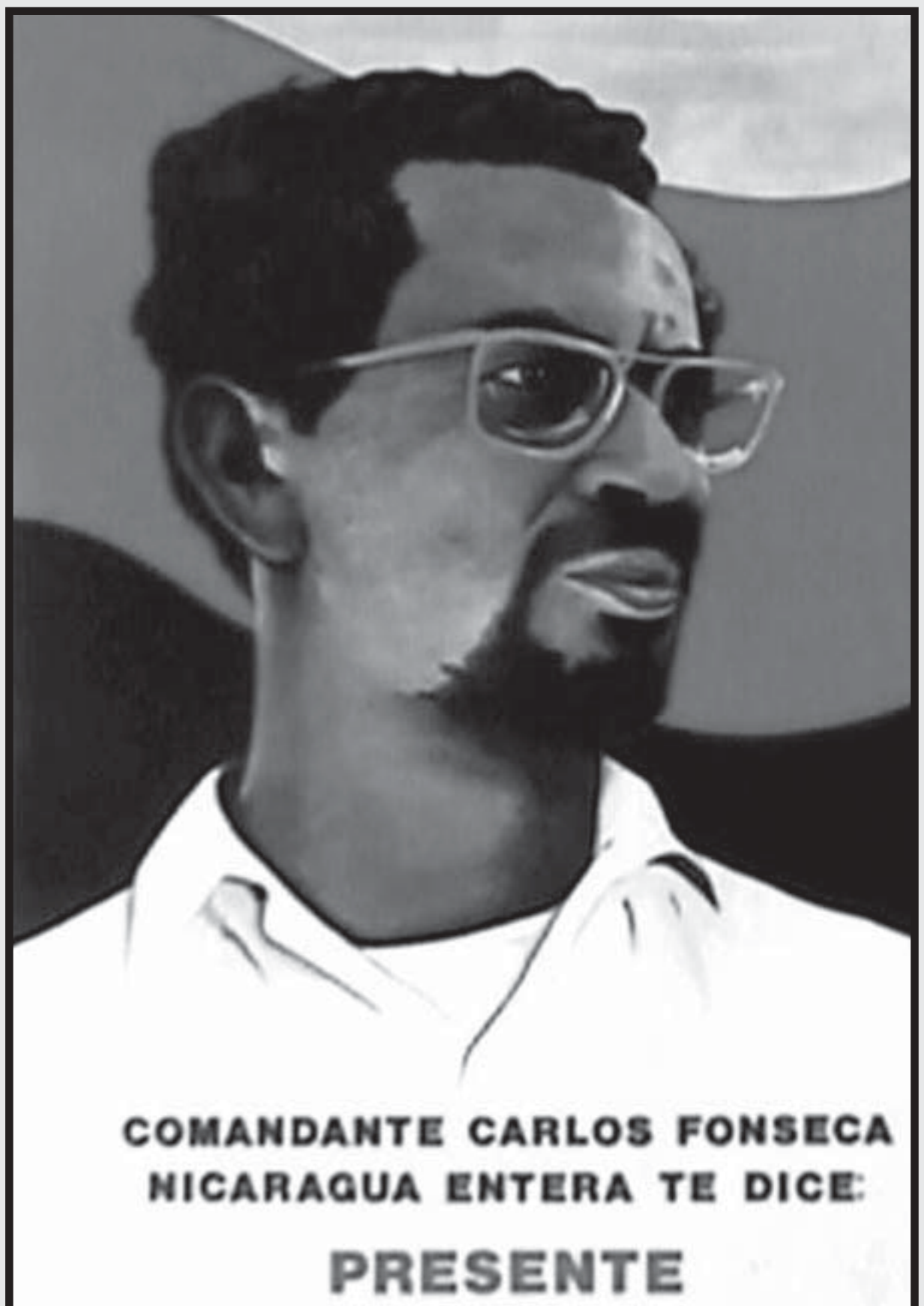
La Revolución Sandinista

• *El FSLN*

• *La construcción de la fuerza revolucionaria*

• *Patriotismo: Sandino y Marx*

• *Mensaje a los estudiantes*



PENSAMIENTO Y ACCION

Carlos Fonseca, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (Fsln), nació dos años después del asesinato del héroe máximo de la lucha antimperialista del pueblo nicaragüense, Augusto César Sandino, y cayó en combate dos años y medio antes del triunfo de la Revolución. Y su extraordinario mérito ha sido el de estructurar los cimientos en los cuales debía fundamentarse la lucha y la construcción de la nueva sociedad. Esa nueva sociedad -decía- debía arraigarse en las tradiciones revolucionarias nacionales encarnadas en Sandino, y desde esa mirada edificar el socialismo. Fue de los que supieron unir las ricas expresiones históricas de la lucha por la liberación, especialmente contra el yugo del imperialismo yanqui y de la tiranía de los Somoza, con las concepciones universales e internacionalistas del marxismo. Y Fonseca las llevó a la práctica organizando una nueva vanguardia del pueblo, combinando la lucha de masas con la lucha armada, y desplegando una permanente batalla de ideas por la unidad y contra las viejas concepciones dogmáticas de supuestos «marxistas» anquilosados en una rutina fraseológica incapaz de construir los instrumentos del poder popular.

Tal expresión teórica, Carlos la plasmó con emoción, con patriotismo, con mucho amor a su pueblo, a su madre, a sus compañeros de combate, con una fuerza incorruptible que fue ejemplo. Por eso, para el pueblo, la caída de Fonseca fue algo irreparable y se lo lloró, y con Carlos en el grito fue el asalto final contra la guarida de Somoza.

Fonseca, por eso y por organizar esa herramienta para la revolución -el Fsln- está en la línea de los grandes revolucionarios latinoamericanos, Fidel Castro, el Che, Farabundo Martí, Mariátegui, Salvador Allende... Su acción y concepciones marcaron sin duda alguna a los marxistas argentinos.

Precisamente, la primera edición fuera de Nicaragua de estas obras de Fonseca, la hemos publicado en Argentina -mérito de Editorial Antarca- en julio de 1986, con una introducción de Jaime Marín. Eran los momentos de debate y del viraje que se concretó en el 16 Congreso del Partido Comunista. Aquella presentación tuvo una extraordinaria repercusión, en pocas semanas se agotaron dos ediciones seguidas. Hoy, bajo el sello de Ediciones Nuestra Propuesta pre-

sentamos una reedición, y esperamos que los lectores coincidan con nosotros en señalar a estos textos como trascendentes, más allá de los avatares por los que ha transitado Nicaragua en los últimos años. Porque los principios y la dialéctica de Fonseca en la construcción de una fuerza política revolucionaria y de poder popular continúan vigentes.

Comenzamos esta presentación con una cronología básica de la vida de Carlos lo cual nos permite comprobar la riqueza de su vida militante, sus permanen-



1928. En plena selva, el Gral. Sandino dirige un combate. Ultimo a la derecha, Farabundo Martí.

tes cárceles, sus andares por la montaña en la organización de la fuerza guerrillera y su papel de investigador de la historia y de la realidad. Sepamos que en sus estudios sobre Augusto Cesar Sandino, tuvo como libro de cabecera la recopilación que del héroe hiciera nuestro recordado periodista argentino Gregorio Selser en su libro Sandino, general de hombres libres.

El primero de los trabajos que ofrecemos en esta edición -La lucha por la transformación en Nicaragua- fue escrito a mediados de 1960, cuando apenas contaba con 24 años y el Fsln aún era parte de la utopía. Pero ya allí está en toda su solidez y profundidad la concepción sandinista y marxista de Fonseca. Y finalizamos con Notas sobre la montaña..., donde Carlos reflexiona, a un mes de su muerte, sobre el momento que atravesaba el proceso revolucionario, sobre el crecimiento del Fsln, cómo debía avanzarse y de qué manera encarar la etapa final de la toma del poder.

Veremos a lo largo del trabajo la resistencia brutal desplegada por los Somoza, lacayos del imperialismo, y cómo esa resistencia costó a los revolucionarios nicaragüenses la vida de cientos de cuadros políticos y combatientes cuya ausencia -incluida en primer lugar la del propio Carlos Fonseca- se haría sentir en el devenir de los acontecimientos.

Hoy, por lo tanto, presentamos Pensamiento y acción porque creemos necesaria la presencia de Fonseca en la batalla de ideas que está también hoy a la orden del día en nuestro país y América Latina. Y porque entendemos que en la Nicaragua de Carlos apenas se ha cumplido una etapa. El combate final todavía no se libró.

Arturo M. Lozza

CRONOLOGIA BASICA DE CARLOS FONSECA

1936- Nace en Matagalpa, en el barrio El Laborío, el 23 de junio. Hijo de la campesina Justina Fonseca, de oficio cocinera y de Fausto F. Amador, contador de una mina de propiedad norteamericana.

1942- Inicia sus estudios primarios en la Escuela Superior de Varones de Matagalpa.

1945-1950- Para ayudar a su madre, vende los caramelos que ella elabora. Tiene nueve años y su responsabilidad lo lleva, hasta los catorce, a vender periódicos en las calles matagalpinas.

1950- Concluida su enseñanza primaria, trabaja como mensajero de la Oficina de Telégrafos y en mayo ingresa al Instituto Nacional del Norte de Matagalpa para seguir estudios secundarios.

1951- Trabaja en los minerales La Reina como ayudante de bodeguero y deja el empleo al iniciarse de nuevo las clases. También Carlos vendía en este tiempo hojas de parra entre familias árabes de Matagalpa.

1952- Como mejor alumno de su curso -tercer año de secundaria- obtiene las notas más altas. Y con otro amigo, Tomás Borge, descubre excelentes lecturas: Tomás Moro, John Steinbeck, Howard Fast; y participa, dentro del instituto matagalpino en la huelga que exige retirar del recinto de la Universidad de León un medallón que representa a Somoza García.

1953- Después, el hallazgo de Marx y Engels en la librería del poeta Samuel Meza. Lee y estudia con un tercer amigo, Ramón Gutiérrez Castro, los que se hicieron excelentes alumnos de francés, ya que muchos libros sólo estaban en ese idioma. Muestra simpatías en Managua por la Unap (Unión Nacional de Acción Popular) que intenta agrupar a jóvenes independientes de los partidos políticos, pero llega a ser dominada por elementos de derecha; apartados de la Unap, los de izquierda fundan el Partido Renovación Nacional.

1954- Con otros compañeros, funda la revista *Segovia* y dirige los primeros cuatro números de seis que logran salir; allí publica artículos y poemas, como los *16 versos del Molendero*. Conoce a Marco A. Altamirano, quien le acompaña en los círculos de estudio dirigidos por Gutiérrez Castro, durante los cuales leían el Manifiesto Comunista, artículos sobre la revolución industrial, periódicos obreros, *La madre* de Máximo Gorki y vendía el periódico *Unidad* del Partido Socialista Nicaragüense.

1955- El 4 de marzo se recibe de bachiller y obtiene la Estrella de oro, medalla que se otorga al mejor bachiller de cada año. Se marcha a Managua, donde en mayo es nombrado inspector y director de la biblioteca del Instituto Ramírez Goyena. En julio ingresa al Partido Socialista.

1956- Se traslada a León y trabaja en la agencia de *La Prensa*. Matriculado en la Facultad de Derecho, integra con Silvio Mayorga, Tomás Borge y el guatemalteco Heriberto Carillo la primera célula identificada con los principios del proletariado. Distribuye “lecturas subversivas y periódicos estudiantiles”, como *El Universitario*. El 27 de setiembre, a los seis días del ajusticiamiento del tirano Anastasio Somoza García por el héroe Rigoberto López Pérez, es apresado en Matagalpa. Es puesto en libertad cincuenta días después.

1957- Aprueba el primer año de derecho. El 3 de julio se traslada a Costa Rica y se hospeda en casa de Manolo Cuadra, quien le consigue un viaje a Moscú. El 24 de julio

parte hacia esa capital pasando por La Habana y Miami, New York y Shanon de Irlanda, Amsterdam, Zurich y Viena, para asistir al V Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes. El 16 de diciembre regresa a Nicaragua y es detenido en el aeropuerto. Sus maletas las devuelven sin tres libros -uno de ellos *Reportaje al pie de la horca* de Julius Fucik.

1958- Escribe su pequeño libro *Un nicaragüense en Moscú*, editado por el periódico *Unidad* del Partido Socialista. Interviene en la jornada de repudio a la visita que pretendía hacer a la Unam el funcionario yanqui Milton Eisenhower (hermano del entonces presidente de Estados Unidos), nombrado doctor honoris causa por la Junta Universitaria. En su carácter de secretario de relaciones del Centro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma (Cuun), organiza en noviembre asambleas estudiantiles para exigir la libertad de profesores universitarios y de un estudiante (Tomás Borge) que guardan prisión desde el ajusticiamiento de Somoza. Al pedir ayuda económica para la gran Asamblea Nacional de Estudiantes, es apresado en Managua con el compañero René Guandique Oviedo. Pronto sale libre y en diciembre vuelve a caer preso en Matagalpa “sin razón conocida.

1959- En marzo organiza con otros compañeros la Juventud Democrática Nicaragüense (JDN) que en palabras de los comandantes Carlos Fonseca y Silvio Mayorga, “es el primer intento de la juventud nicaragüense por independizarse políticamente y jugar un rol histórico”. En la represión que se desata, es capturado el 2 de abril, con Silvio Mayorga y Fernando Ampié. Lo deportan a Guatemala. Marcha a Honduras para prepararse en la columna guerrillera Rigoberto López Pérez, cuya mayoría de miembros llega de Cuba, al mando de un ex teniente de la GN. La columna es masacrada en el Chaparral, Honduras, en el mes de junio, resultando herido de bala en un pulmón. Es trasladado al hospital de Tegucgalpa, primero, y luego al hospital Calixto García, de La Habana, donde se recupera.

1960- El 15 de enero llega a Costa Rica y escribe “Se ha consolidado mi voluntad de ansiar para mis semejantes una vida nueva, mejor”. Viaja a Venezuela para asistir a una convención del Frente Unitario Nicaragüense (FUN) y el 20 de febrero firma, como delegado del Cuun, el “Programa Mínimo” de esa organización progresista. Acompañado de Silvio Mayorga, en marzo elabora con él un informe ante la Federación de Centros Universitarios de la Universidad Central de Venezuela: “Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza”. Detenido en el aeropuerto de Maiquetía, en mayo es enviado a México. En junio retorna a Nicaragua, pero es capturado y mantenido por varias semanas en la mazmorras de La Vurva. Extraído de su celda, lo montan a media noche en un avión que lo conduce a Guatemala. En ese país, en julio, las autoridades lo confinan al Petén, en la aldea de Upman, donde hace amistad con Luis Augusto Turcios Lima, futuro comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Guatemala. Traslado a la capital, con casa por cárcel, se evade y sale indocumentado hacia La Habana. Allí lo esperan Tomás Borge y Julio Jerez, quien lo acompaña a Costa Rica y lo traslada a Nicaragua. Contacta con la recién fundada Juventud Patriótica Nicaragüense (JPN) que ha desplegado intensas actividades opositoras.



1929. Sandino y sus acompañantes en el viaje a México. De izquierda a derecha: Capitán Gregorio Urbano Gilbert, Teniente Rubén Ardila Gómez, Capitán José de Paredes, General Sandino, Coronel Agustín Farabundo Martí y un oficial salvadoreño.

de Cochinos y publica en febrero el primer ideario de Sandino seleccionando por él. Viaja de nuevo a Honduras donde se reúne con Tomás Borge, Silvio Mayorga, Fasutino Ruiz y Santos López. En esa reunión, en el mes de julio, Carlos Fonseca propone el nombre Frente Sandinista de Liberación Nacional para la organización armada revolucionaria que desde meses atrás se viene integrando.

1962- El 22 de enero entra al país. Regresa a Honduras y luego a Cuba. En mayo viaja a Caracas y vuelve a entrar al país para activar el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y sale de nuevo a Honduras. Con el veterano sandinista Santos López, en el mes de julio, se interna en el departamento de Olancho y navega por los ríos Patuca y Guayaca para confirmar las posibilidades de la lucha armada. Llega a las márgenes del río Coco con varias docenas de compañeros, pero sus contradicciones con Noel Guerrero Santiago (quien poco tiempo después deserta y abandona para siempre la lucha revolucionaria) y la necesidad de fortalecer el Frente Interno evitan su participación en la guerrilla rural y viaja en diciembre a Matagalpa.

1963- En contra de su voluntad y a pesar de los esfuerzos que hace por mantenerse presente en el curso de 1963 dentro de la fuerza guerrillera, a causa de sus diferencias y críticas a los métodos de trabajo impuestos por Noel Guerrero, tiene que permanecer fuera de la zona combativa haciendo trabajos organizativos y dirigiendo la formación del Frente Interno, las escuelas de entrenamiento, las operaciones armadas, que en ese tiempo (de febrero a agosto) ejecutó la Resistencia Urbana. Entre noviembre y diciem-



1933. Quinta Guadalupe, El Embocadero, Cuartel General. El General Sandino recibe a la Comisión de Paz. De izq. a der: Alejandro Salvatierra, Sócrates Sandino, SofonFas Salvatierra, Gral. Pedro Altamirano, Gral. Augusto C. Sandino, don Gregorio Sandino y el Gral. Alberto Reyes

bre estudia el movimiento guerrillero nicaragüense y las luchas revolucionarias de otros pueblos.

1964- Después de entrar al país para fortalecer las estructuras del Frente Interno, en mayo se traslada a Managua. El 20 de junio es capturado en el barrio San Luis con Víctor Tirado López. El 8 de junio escribe el folleto *Desde la cárcel yo acuso la dictadura*. Al día siguiente declara en el juzgado y lo condenan a seis meses de prisión. El 21 de septiembre escribe *Esta es la verdad*, ensayo en el que refuta un comunicado del gobierno.

1965- El 6 de enero es deportado a Guatemala en una avioneta. “De esa manera -escribía días después- se me expulsa por tercera vez de Nicaragua, la Patria querida. Sí, expulsado tres veces en mi joven vida de mi Nicaragua. Pero de una cosa deben estar seguros los opresores de mi Patria. Y es que pueden expulsar mi cuerpo de Nicaragua, pero jamás podrán expulsar de mi espíritu la decisión de combatir porque Nicaragua sea libre y soberana y su pueblo feliz”. Confinado otra vez al Petén, una noche varios hombres armados lo conducen a la orilla del río Suchiate, lo cruza a nado y llega a Tapachula, México. El 20 de marzo contrae matrimonio civil, por poder, en León, con María Haydee Terán; en México, adonde llega semanas antes, se realiza el religioso. A mediados de año se traslada a San José, Costa Rica. Entre septiembre y diciembre investiga sobre Rubén Darío. Entra a Nicaragua en diciembre de 1965.

1966- Realiza diversas reuniones con Rigoberto Cruz, Silvio Mayorga, Oscar Turcios, José Benito Escobar, Daniel y Humberto Ortega, Enrique Lorente y Carlos Reyna. En este periodo se intensifica el trabajo en los barrios de Managua, se fortalece el movimiento estudiantil, se impulsa el trabajo en el campo y se determina hacer los preparativos necesarios para implementar la lucha armada en la ciudad y en el campo. En junio se traslada a la montaña para preparar una base guerrillera. El 24 de noviembre nace en León su hijo Carlos.

1967- En Managua, con Silvio Mayorga, Oscar Turcios, Rigoberto Cruz y Doris Tijerino firma un comunicado en el que el Fsln condena la masacre del 22 de enero, denuncia a los provocadores de la Unión Nacional Opositora (UNO) y rompe con la izquierda tradicional (PS). En abril se traslada a la montaña, a la zona de Quiragüe, con un grupo guerrillero. El 6 de agosto combate en la comarca El Bijagüe. Al ser detectados los guerrilleros sandinistas en la montaña, se desata una sangrienta represión entre los campesinos, muriendo -después de ser torturados- más de diez personas y el mensajero sandinista Armando Flores. Una de las tres fuerzas guerrilleras es detectada y destruida en Pancasán; el 27 de agosto caen Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz, Francisco Moreno, Otto Casco, Fausto

García, Carlos Reyna, Ernesto Fernández, Danilo Rosales, Carlos Tinoco y Nicolás Sánchez. Llega a Matagalpa, a la residencia de monseñor Octavio Calderón y Padilla quien le ayuda a salir de la ciudad. Encabeza una reunión con Oscar Turcios, Tomás Borge y Daniel Ortega. Firma el comunicado del Fsln sobre el asesinato de los militantes sandinistas Casimiro Sotelo, Roberto Amaya, Hugo Medina y Edmundo Pérez, el 27 de noviembre.

1968- El 17 de enero se le reconoce a nivel nacional como jefe político y militar del Fsln. Dirige a Julio Buitrago, Ricardo Morales Avilés y otros cuadros que reorganizan las filas del FSLN después de los enfrentamientos de Pancasán. En abril redacta el *Mensaje del Fsln a*

los estudiantes revolucionarios. Envía el 1 de mayo un mensaje a las madres nicaragüenses: «“Permitaseme evocar este día a la madre del que suscribe estas líneas, mi madre proletaria, cuyos días en el mundo ya concluyeron. En su humildad llegó a comprender y a decir con satisfacción que este hijo pertenecía a la Patria. El recuerdo de mi madre me acompaña y alienta en el combate... A todas las madres de los mártires les decimos: un día comenzará a brillar para siempre la libertad en tierra nicaragüense. Una sagrada libertad tiene su raíz en vuestras entrañas”. En los meses de julio y agosto reaparece en Matagalpa y en las zonas aledañas con Tomás Borge y Oscar Turcios.

1969- El 29 de enero nace su hija Tania. Escribe *Nicaragua Hora Cero* y el 28 de febrero un *Informe sobre el proceso revolucionario nicaragüense*. El Fsln se consolida política e ideológicamente, a pesar de sus reveses militares. Ofrece un programa con quince puntos. Lanza mensajes en nombre de la organización:

Por un primero de mayo guerrillero y victorioso, por el décimo aniversario de la masacre estudiantil del 23 de julio, otro el 17 de julio en homenaje a Julio Buitrago, caído en combate, titulado “Con la sangre de nuestros mártires construiremos un futuro feliz”, otro más el 15 de agosto en relación con la caída del comandante Buitrago y a la de los compañeros Marcos Rivera, Aníbal Castrillo y Alesio Blandón y un quinto mensaje sobre la fraternidad guerrillera, el 28 de agosto. El 31 de agosto es capturado en una casa de Alajuela, en Costa Rica. El 23 de diciembre se realiza el asalto al cuartel de Alajuela dirigido por los compañeros Humberto Ortega, Rufo Marín, Germán Pomares, Julián Roque, Fabián Rodríguez y otros militantes sandinistas, con el objeto de rescatarlo de la prisión. La acción resulta infructuosa: caen presos y heridos de gravedad Humberto Ortega y Rufo Marín; también cae presa la compañera María Haydee Terán de Fonseca.

1970- Intelectuales franceses, encabezados por Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, piden en febrero al gobierno de Costa Rica garantías para su vida y su libertad inmediata. En el mismo sentido Roque Dalton, revolucionario salvadoreño, escribe un artículo sobre su trayectoria. Lee mucho, incluyendo literatura nicaragüense (Manolo Cuadra, Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez).

Un comando del Fsln dirigido por Carlos Agüero, logra por primera vez en la historia de la organización liberar a los prisioneros mediante canje. El 21 de octubre son liberados Carlos Fonseca, Humberto Ortega y Rufo Marín. Los envían a México y pasan a Cuba. Desde La Habana, el 7 de noviembre, lanza “Mensaje al pueblo nicaragüense”.

1971- En Cuba redacta varios trabajos, entre otros *Para una correcta línea de masas*. El 1 de octubre publica en *Bohemia* una historia sucinta del Fsln. Se entrena junto con Carlos Agüero y Rufo Marín en Corea del Norte.

1972- En La Habana, donde vive y trabaja en labores internas del Fsln, en el mes de marzo conmemora el 38° aniversario del asesinato de Sandino con una *Reseña de la secular intervención norteamericana en Nicaragua*. Se dedica a estudiar la historia del país y dar orientaciones



1933. El General Sandino, acompañado de SofonFas Salvatierra y de don Gregorio Sandino, durante las conversaciones en torno de la paz en la Quinta Guadalupe, Cuartel General de Sandino.

sobre consultas, posiciones y notas de compañeros. El 28 de junio escribe *Notas sobre la carta-testamento de Rigoberto López Pérez*, así como *Sandino guerrillero proletario*, en el mes de setiembre.

1973- El 10 de abril escribe a Ernesto Cardenal sobre su libro *En Cuba*, y en la isla del Caribe estudia e imparte numerosas charlas a militantes sandinistas. En ese mismo mes, el gobierno somocista afirma oficialmente la muerte de Carlos Fonseca en enfrentamiento con la GN en Nandaimé. Su esposa, desde México, desmiente la noticia.

1975- En agosto está de nuevo en Nicaragua. En noviembre escribe *Síntesis de algunos problemas actuales*. Luego se integra a la montaña.

1976- Escribe *Notas sobre la montaña* y *Notas sobre algunos problemas de hoy*, en el mes de octubre. Cae en combate en la región de Zinica, el 7 de noviembre. Así lo relata Tomás Borge: “A la cabeza del grupo marchaba el guía, detrás Carlos y a la retaguardia de siete hombres, Claudia. Sonó un primer disparo de Garand y hubo un inmediato alboroto de pájaros; unos segundos antes de que la oscuridad fuera interrumpida por el fuego de un fusil ametralladora, Carlos se tiende y dispara con su carabina M1 ordenando al resto de la escuadra la retirada. Los combatientes se retiran a rastras a corta distancia. Los estallidos de numerosas granadas y un súbito silencio traducen la difícil verdad: nuestro jefe y fundador ha muerto”.

La GN enterró secretamente el cuerpo de Carlos Fonseca, pero a tres años de su caída fue localizado gracias a datos suministrados por campesinos. A un año del triunfo de la Revolución Sandinista, los restos fueron trasladados hasta Managua en una larga caminata. En cada pueblo, a su paso, miles y miles de nicaragüenses le rindieron homenaje.

LA LUCHA POR LA TRASFORMACION DE NICARAGUA

Tomado de una copia mecanográfica encontrada en el Archivo de la OSN (Oficina de Seguridad Nacional) de la dictadura militar somocista. Data de 1960.

La lucha contra la dictadura encabezada por la familia Somoza es una lucha por lograr la transformación de Nicaragua. Esto equivale a decir que nos proponemos liquidar el sistema económico y político que impera en nuestro país para sustituirlo por un sistema nuevo y superior.

La estructura semicolonial y feudal

La estructura económica en que se apoya la dictadura es de tipo semicolonial y semifeudal. Nuestro país forma parte del mundo oprimido por el imperialismo cuya capital se encuentra en Washington. La producción de Nicaragua en su mayor parte se encuentra orientada a satisfacer las demandas del mercado exterior y sufrimos lo que es conocido con el nombre de monocultivismo, o sea que la mayor parte de la producción está constituida por una escasa variedad de artículos. Por otro lado, importamos del exterior la mayor parte de los artículos manufacturados que consumimos. Las mejores tierras de nuestro país se encuentran en manos de la oligarquía latifundista.

El rasgo feudal de la sociedad nicaragüense presenta un relieve todavía más pronunciado que en muchos países de América Latina si observamos que las mismas personas que controlan el aparato dictatorial estatal son las que a su vez controlan la vida económica. Y ya sabemos que en el medioevo precisamente el rey era también el primer latifundista.

La dictadura somocista, a la vez que sirve de instrumento del sistema económico que pintamos atrás, funciona como agencia del Departamento de Estado norteamericano en Nicaragua.

El ejército creado por los invasores

La principal fuerza de la dictadura es la Guardia Nacional, es decir, el ejército que fue creado por los invasores norteamericanos, quienes al ser obligados a desocupar el país por la lucha de los patriotas sandinistas, dejaron como jefe de ese ejército traidor al vagabundo Anastasio Somoza García ocupando esa odiosa posición, para demostrar que era razonable la confianza que tenían en él los invasores, organizó el asesinato de numerosos patriotas y principalmente el de Augusto César Sandino, el prócer más brillante en la historia de Nicaragua. Esto ocurrió el 21 de febrero de 1934. Somoza siempre contó con el respaldo de los piratas yanquis y el día que murió a consecuencia de los balazos justicieros que le disparó el héroe Rigoberto López Pérez, los norteamericanos derramaron lágrimas de pesar.

Con el país en esas condiciones han sido las amplias masas del pueblo las que han soportado los mayores sufrimientos. La miseria y el hambre, el analfabetismo y la persecución se han concentrado en las espaldas de los hombres sencillos del pueblo. Nuestros campesinos solamente penas conocen en la vida que llevan. La clase obrera de Nicaragua sufre una pavorosa desocupación crónica. Diariamente quedan empobrecidos a media calle multitud de comerciantes medios. Los estudiantes que proclaman su amor a la libertad han pagado con la vida ese delito. En el ejército, o sea la Guardia Nacional, son ascendidos preferentemente y ocupan las mejores posiciones los más serviles y criminales

La masa mayoritaria

Podemos llegar ya a la conclusión de que es el pueblo, la masa mayoritaria, la más sufrida la que posee mayor interés en el país porque se lleve a efecto una transformación, o sea que se realice una revolución que, por decirlo, invierta y vuelva al revés todos los órdenes de la vida en



1933. El General Sandino junto al doctor Salvador Buitrago Díaz (de traje oscuro) y el periodista Earl McGuire, en la casa de don Gregorio, en Niquinohomo.

Nicaragua. De tal manera que los dominadores se conviertan en dominados y los dominados en dominadores

La lucha opositora dominada por fuerzas derechistas

Pero en el proceso histórico de nuestra Patria bajo el dominio de la dictadura somocista, ha ocurrido el fenómeno que consiste en que la lucha opositora ha estado dominada por fuerzas derechistas cuyo estado mayor ha sido el Partido Conservador. Este partido está controlado por una camarilla que representa los intereses de los grandes ricos conservadores, millonarios comerciantes, empresarios o latifundistas. Estos ricos han soñado con el poder en sus manos solamente para sustituir a los Somoza en el



1929. El General Sandino (de chaqueta a cuadros) en viaje a México. Con el aparecen los miembros de su comitiva: Gregorio Urbano Gilbert, (segundo de la izquierda); José de Paredes (detrás de Sandino); Farabundo Martí (detrás de la dama); y Rubén Ardila Gómez (tercero de la derecha). Los demás personajes son dignatarios y soldados salvadoreños, a excepción del de traje negro y gafas, señor Urquidí, encargado de la Legación de México, quien está acompañado de su esposa, Mary Bingham y sus hijos. La foto fue impresa en las afueras de Santa Ana, El Salvador.

primer lugar como millonarios. El punto fundamental está en que el Partido Conservador no representa intereses inconciliables con la dictadura. En gran medida la camarilla infames enemigos empleando como principal método la lucha armada. Solamente el pueblo alzado en armas es capaz de liquidar a la dictadura somocista.

La necesidad de sostener la lucha armada ha sido acogida en Nicaragua después del triunfo de la Revolución Cubana, aunque se han cometido toda una serie de errores que han acarreado dolorosos fracasos. En este trabajo señalaremos algunas características de nuestra lucha que pensamos deben tenerse presente para echar adelante una acción exitosa. Es urgente que superemos el aventurerismo y la desesperación, teniendo el cuidado al hacer esta advertencia de que también valoramos la importancia que tiene la audacia y la rapidez al accionar. O sea que el peligro del aventurerismo no debe ser tomado como pretexto para caminar a paso de tortuga.

Al planificar la guerra del pueblo contra la dictadura, en primer lugar debemos partir del hecho real de nuestra inferioridad material con respecto a las fuerzas somocistas. Por consiguiente nuestra estrategia, es decir, la línea general de la guerra es de uno contra diez. Es la guerra de guerrillas del pueblo contra la Guardia Nacional; es la continuación de la lucha que contra ese mismo ejército y contra los invasores yanquis sostuvo el gran patriota Sandino con su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Los campesinos: base del ejército revolucionario

La principal base popular del Ejército Revolucionario la constituyen los campesinos, por lo cual en esencia nuestra guerra tiene que ser una guerra agraria, una guerra por el rescate a favor de los campesinos medios y pobres de las tierras que los grandes hacendados les han arrebatado con maña y fuerza. El soldado revolucionario se ganará la confianza del campesinado dándole pruebas de sinceridad y honradez porque esto es más convincente que la más ardorosa proclama. El Ejército Defensor del Pueblo debe estar identificado con las calamidades de la vida del campesino.

El ciudadano acostumbrado a la vida de la ciudad debe marchar al campo solamente si posee ciertos conocimientos o aptitudes que lo hagan indispensable. La lucha guerrillera en el campo es tremendamente penosa. Durante mucho tiempo se lleva una vida errante y es que precisamente la movilidad es una de las ventajas que lleva el guerrillero sobre las fuerzas dictatoriales. Batista sospechaba, según lo declaró cierta vez, que los barbudos poseían ciertas armas secretas que les permitían pelear con éxito. Fidel Castro confirmó la sospecha declarando que realmente sus fuerzas poseían armas secretas y seguidamente las señaló tocándose las piernas, y exclamando: “nuestras armas secretas son las piernas”.

Si la estrategia es de uno contra diez, la táctica o sea la línea a seguir en cada batalla es de diez contra uno. Las fuerzas guerrilleras solamente deben pelear cuando previamente pueda calcularse que la batalla será victoriosa y que será de provecho para la continuación de la guerra.

Es indudable que la cantidad y calidad de las armas tienen importancia en el éxito de la guerra, pero es conveniente no exagerar esta verdad. Debemos recordar que al finalizar la guerra del pueblo de Cuba contra la oprobiosa tiranía de Batista, éste poseía mayores y mejores armas que los rebeldes y sin embargo fue derrotado. Eso ocurrió así porque lo fundamental es la elevada moral del soldado del pueblo.



1929. Otra foto del Gral. Sandino tomada por la Sra. Urquidi cerca de Santa Ana, El Salvador.

Otras formas de lucha

La lucha armada sin el auxilio de otras formas de lucha no puede conducirnos a la victoria. Hemos dicho antes que la lucha legal en nuestro país no puede ser el principal medio para derrocar la dictadura. Es preciso que no extrememos el significado de esta tesis porque sería peligroso para el éxito de la lucha armada negarse absolutamente a aprovechar las pocas puertas legales para dar salida, con las lógicas limitaciones, a la mayor cantidad de denuncias sobre los problemas soportados por el pueblo.

Las puertas legales, por estrechas que sean, deben ocuparse para ligarse con el pueblo. Empleando el cerebro tenemos que encontrar la manera de poder hablar legalmente siendo leales a los principios revolucionarios, manteniendo la distancia con los oportunistas y los traidores.

La actividad clandestina es auxiliar importante de la lucha armada. Esta actividad organiza los mítines relámpagos, la pinta de paredes, la volante subversiva, etcétera. Podemos incluir en esta actividad la radio clandestina que en contacto directo con los combatientes tiene la posibilidad de comunicar la verdad al pueblo, propagar la noticia de los crímenes que la dictadura pretende mantener ocultos, refutar las mentiras propaladas por la propaganda dictatorial. La participación del pueblo en la lucha tendrá su mayor expresión en la huelga general de brazos caídos, en el momento en que las fuerzas del Ejército Revolucionario hayan adquirido el desarrollo que permite asestar severos golpes a la Guardia Nacional, que le acarrearán una profunda desmoralización.

La lucha del pueblo se lleva a cabo de una manera en que el Ejército Defensor del Pueblo ocupa la posición de vanguardia. Sin el auxilio de las otras formas de lucha puede ocurrir que aun alcanzándose algún progreso serio en la actividad militar, la lucha en general sufra un estancamiento. La historia de Nicaragua ofrece ejemplos formidables, siendo el principal de ellos la lucha de los patriotas sandinistas contra los invasores yanquis y contra los nicaragüenses traidores. Ocurrió que, dado el momento histórico que vivía tanto Nicaragua como el resto de América Latina, los diversos sectores del pueblo carecían de la madurez suficiente para comprender la responsabilidad que les cabía en la lucha antimperialista y la pelea se centró en las monta-

ñas dando maravilloso resultado la táctica guerrillera. Y aunque los sandinistas dieron un magnífico ejemplo de patriotismo y sentaron un brillante precedente, no lograron tomar el poder.

El aventurerismo

El aventurerismo conduce al inútil derramamiento de sangre; se caracteriza porque es la decisión de combatir sin tener claridad sobre el desarrollo que la lucha habrá de tener en el futuro y entonces resulta que las dificultades que el aventurero no previó lo sorprenden sin la preparación para superarlas. Por lo tanto es fundamental tener entendido el desarrollo de la lucha armada, las diversas fases que la integran. Por supuesto que no debe ni pensarse en que los guerrilleros podrán en los primeros días o semanas obtener las victorias que los arriben al poder. En la primera fase se propondrá el objetivo de mantenerse, de conservarse la fuerza inicial. En la segunda fase deberá consolidarse lo que se ha ganado en la primera. En la tercera fase, lograda la fuerza necesaria, se encamina el Ejército Defensor del Pueblo a derrotar definitivamente la dictadura, acompañando las acciones militares de la huelga general que impide que se frustre la lucha por las maniobras de los enemigos del pueblo.

La defensiva estratégica

Podemos también dividir en dos fases la estrategia militar de los revolucionarios. La primera fase es la defensiva estratégica, esto quiere decir que en la primera fase, dada la debilidad material de las fuerzas revolucionarias, no puede existir el propósito de lograr la victoria definitiva, sino solamente el de defender lo que se tiene y alcanzar un progreso limitado. Pero si esta fase es defensiva en el sentido estratégico o sea que es defensiva su línea general, no acontece así en el sentido táctico o sea en el sentido de conducir cada batalla porque nuestras fuerzas, para vencer con mayor facilidad, deben poseer la iniciativa o lo que es lo mismo llevar la ofensiva en cada batalla. La segunda fase es la ofensiva estratégica y se propone el tener la fuerza material y moral suficiente para derrotar definitivamente a la dictadura tomando en cuenta los elementos que hemos dejado expuestos en el curso del presente trabajo.

Para alcanzar la victoria en la guerra es natural que la valentía es indispensable, pero comprendamos que no es suficiente. Más bien, la valentía es suficiente para decidirse a participar en un combate. Y participar en el combate no es el último fin del soldado. Hace falta lo fundamental que es alcanzar la victoria. Ya en esto entra en juego algo más que la valentía y es el empleo del cerebro, el empleo de los cinco sentidos que posee el hombre, que iluminan el campo de batalla y nos enseñan en qué puntos es más débil el enemigo, en qué puntos es inferior materialmente en relación con nosotros.

Nadie en el mundo debe tomar más en cuenta la realidad como el soldado revolucionario. Porque está corriendo peligro la vida de seres humanos de calidad moral ejemplar y porque del éxito de éstos en la lucha depende el cambio de la dolorosa suerte del pueblo nicaragüense que durante siglos y siglos solamente penas ha conocido en la vida. Tomar en cuenta la realidad significa subordinar nuestra conducta a esa realidad y no a nuestros deseos caprichosos. Es fundamental escuchar la voz de la realidad. Ella nos dirá que ciertas batallas victoriosas pueden traer la derrota de la guerra y que por consiguiente cuando nos preparemos para una batalla debemos vincular ésta con el futuro de la guerra. En la guerra de 1926 las fuerzas conservadoras, al lograr la victoria en Chinandega sobre los liberales comandados por Parajón, quedaron profundamente averiadas para poder enfrentarse a las fuerzas constitucionalistas que procedían de la Costa Atlántica.

El abastecimiento secreto

Para que nosotros tengamos la iniciativa necesitamos conocer el terreno, contar con una vigilancia eficiente in-

cluyendo el servicio secreto de abastecimiento. Estos elementos nos preparan contra los ataques sorpresivos que son el principal enemigo de nuestra iniciativa. Si conocemos los pasos de las fuerzas somocistas, huiremos hacia otros puntos si somos inferiores materialmente o si los medios con que contamos hemos de utilizarlos en acciones planificadas. Pero no podremos huir y seremos aplastados, aunque conozcamos el terreno, si no tenemos nada para comer.

El terrorismo

Es de suma importancia referirse a nuestra posición frente al terrorismo, ya que en nuestro país la actividad de esa clase ha alcanzado cierto desarrollo y hasta hoy no hemos visto una explicación ajustada a la razón en la prensa nacional. Somos decididos opositores al terror de bombas y sabotajes aislados como base en la lucha contra la dictadura. Es completamente equivocado creer que la zozobra producida por las bombas liquidará la dictadura. El terror como sistema solamente lo emplean las fuerzas reaccionarias. Y tan cierto es que el terror no conduce a la victoria que si así fuera la dictadura vencería porque cuenta con los mejores medios para implantarlo. Sin embargo, sabemos que la dictadura está condenada a ser derrotada como ha acontecido en parte de los países de la tierra. La bomba y el sabotaje pueden emplearse para auxiliar una específica acción armada. Pero aun entonces debe tenerse sumo cuidado para impedir que resulten víctimas inocentes. En una palabra, las bombas y el sabotaje deben emplearse cuando sea indispensable en la obtención de una victoria armada.

Ciertos terroristas hablan de quebrar la economía desplegando sabotajes en los centros de trabajo. En realidad estos elementos son simples charlatanes, que no hablan con seriedad o conocen superficialmente nada más, los principios políticos revolucionarios. La economía de Nicaragua por esencia es una economía en quiebra, que sufre crisis permanente. Esa es la característica de la economía semicolonial y semifeudal. Y precisamente nuestra lucha es por liquidar el instrumento político de esa economía y desarrollar un sistema que se caracterice por el auge en la producción. En una palabra la economía de Nicaragua no necesita de bombas y de sabotaje para llegar a la quiebra, porque como lo dejamos dicho tal rasgo es su esencia.

La calidad contra la cantidad

La calidad es una categoría que merece primera atención. La lucha revolucionaria del pueblo es la lucha de la calidad contra la cantidad. La razón es calidad y la ametralladora es cantidad. No es el fusil revolucionario el que vence sino su brillante razón. Los organizadores y dirigentes revolucionarios no deben aceptar en las filas a todo el que manifiesta voluntad de acompañarlos sino solamente al que ofrezca cualidades humanas especiales. El guerrillero es un soldado escogido. El ejército guerrillero es por definición un ejército poco numeroso y eso al fin de cuentas le da la ventaja de ocultarse con facilidad y tal ventaja es una que lo caracteriza.

La moralidad revolucionaria

La moral revolucionaria vence a la inmoralidad dictatorial. El Ejército Defensor del Pueblo no se propone exterminar físicamente a los componentes de la Guardia Nacional. El guerrillero solamente dispara a la hora del combate. El guerrillero respeta la vida de los prisioneros somocistas y solamente los ajusticia cuando son responsables de horrendos crímenes. El guerrillero no saquea ni roba y aun a los prisioneros les respeta sus bienes, su dinero, su reloj. El guerrillero considera que una gran proporción de los componentes de la Guardia Nacional son hombres desorientados que ignoran los elevados propósitos de los revolucionarios. El Ejército Defensor del Pueblo le ofrece a los prisioneros la oportunidad de ver la

realidad revolucionaria y en la primera ocasión les da libertad. Cuando regrese a la Guardia inevitablemente narrará su experiencia y mostrará a sus compañeros que sus bienes no se los tocaron. En las guerras revolucionarias de otros pueblos se ha visto incluso que enemigos capturados por segunda vez han sido libertados nuevamente. Llegó un momento en que el conocimiento de estos ejemplos se ha extendido en las filas de la Guardia y el soldado termina por no tener odio a los revolucionarios y no son pocos los que deciden pasarse a las filas populares.

Por el contrario, el Estado Mayor de la Guardia está dominado por la inmoralidad; ellos se saben malvados y creen que ésa debe ser la posición del hombre ante la vida. Ellos no respetan por sistema la vida del prisionero revolucionario. Ahí están los ejemplos de Manuel Díaz y Sotelo y los mártires de El Dorado: Eduardo Medina, Héctor Zelaya, Enrique Albizú, José Matey y Tomás Palacios. La

Si no se logra la unidad en la acción no se está logrando la unidad que se necesita. A menudo observamos que ciertos revolucionarios se oponen a algunos elementos como compañeros en la unidad, poniendo como argumento que se trata de elementos que en el futuro traicionarán y que no son completamente revolucionarios. Esto tiene una buena dosis de sectarismo. Porque sencillamente si en el presente no son traidores no hay razón para que nos adelantemos a romper o distanciarnos de ellos.

Es necesario que al hacer la unidad nos preocupemos por garantizarle a la lucha sus objetivos revolucionarios. La garantía para que la lucha no pierda su orientación revolucionaria depende de que la dirección de las fuerzas antisomocistas esté en manos revolucionarias. Señalemos entonces el camino que conduce a la dirección de la lucha y comprendamos que no es el de proclamarlo día y noche a los cuatro vientos. La lucha la dirige aquella fuerza que le propina a las fuerzas de la dictadura los más severos golpes. Y la fuerza que conquistará esa gloria será la que cuente con el respaldo del campesinado, respaldo que solamente podrá lograrse practicando una línea agraria de entregar la tierra. Antes hemos apuntado que la dictadura somocista no ha sido derrocada por el dominio que ha ejercido en la oposición el ala derecha que controla el Partido Conservador. El derrocamiento de la dictadura estará cercano, el día en que las fuerzas revolucionarias la golpeen duramente y se coloquen por tal motivo en la dirección de la oposición.

El sectarismo

El sectarismo es el principal enemigo de la unidad. Debemos de tener el cuidado de saber distinguir entre las diversas fuerzas políticas del país, los elementos que coinciden con nuestras aspiraciones, aunque esa coincidencia sea mínima. El sectario se empeña en ver solamente lo que diferencia y lo que separa. Es muy importante comprender que en las filas del Partido Conservador hay representativos del pueblo que si son convencidos mediante una paciente explicación pueden acompañarnos en la lucha. Lo mismo ocurre dentro del gobierno, la Guardia y dentro de otras instituciones nacionales. Hay que estar claro de que no se precisa sustentar determinada ideología, filosofía o creencia para ser partidario de la transformación radical del sistema económico y político que impera en Nicaragua. La transformación de Nicaragua no es cuestión de ideología sino cuestión de amar a nuestro pueblo y ansiar fervorosamente su mejoramiento. Debemos de creer en la calidad revolucionaria del conservador que rompa con la dirección de su partido para decidirse por enmontañarse para combatir en la guerra agraria, diferenciándola del charlatán que hablando hasta por los codos de la transformación del país no coopera con la acción en la lucha.

Es necesario para que progrese la unidad que sepamos separar al dirigente traidor del hombre desorientado. A los vacilantes debemos atraerlos a fin de impedir que se decidan por apoyar la dictadura. El centro de nuestros ataques debe ser la familia Somoza y su grupo voraz y sanguinario. Debemos reunir los esfuerzos necesarios, con audacia y paciencia, para aislar el centro de nuestros ataques. Debemos aprovechar a todos los elementos que en el momento puedan contribuir con algún aporte.

La conveniencia de expresar los objetivos revolucionarios

Tiene interés referirse a la conveniencia de expresar los objetivos revolucionarios que se propone la lucha ya que algunos sectores hablan en sentido contrario. En primer lugar debemos distinguir dos clases de elementos que sustentan tal posición. Por un lado se encuentran aquellos que en verdad tienen propósitos reaccionarios y esa es la sencilla razón que los empuja a oponerse a declarar los objetivos revolucionarios. Pero por otro lado están los que de buena fe piensan que conviene ocultar los propósitos revolucionarios, que con ello se favorece a la revolución. La experiencia nos da pruebas para rebatir este punto de

vista. Citemos el caso de la invasión que estuvo bajo el control de la camarilla derechista de la oposición y que tenía como figura principal a Pedro Joaquín Chamorro. Vemos claramente que esa fuerza fue derrotada, aunque no presentaron un programa revolucionario y más bien contaba con el respaldo de las fuerzas proyanquis del interior y del exterior del país. Esto quiere decir que la victoria no depende del ocultamiento del programa revolucionario. Para que triunfe la lucha contra la dictadura somocista se hace indispensable el apoyo del pueblo, lo cual es prácticamente imposible de lograr si ocultamos nuestros anhelos a favor del campesino y por el cumplimiento de una reforma agraria revolucionaria.

La jactancia izquierdista

Al plantear la tesis anterior conviene tener presente que si bien es conveniente manifestar nuestra decisión de transformar el sistema económico y social de Nicaragua, también nos acarrearía un gran perjuicio caer en la ostentación o en la jactancia revolucionaria izquierdista. Nosotros no debemos insistir solamente en machacar el carácter precolonial o profeudal del régimen, sino que con la mayor fuerza debemos denunciar la serie de vicios del régimen como el empleo de parientes, el ascenso de los incapaces, los robos, etcétera.

Si el ocultamiento del programa revolucionario es una expresión de derechismo, la ostentación exhibicionista representa el izquierdismo infantil.

La juventud

Hablemos ahora del papel que le toca desempeñar a la juventud del pueblo nicaragüense en esta etapa histórica que vivimos hoy. Con el mayor énfasis hemos dejado planteado el carácter popular de las fuerzas políticas que han de formar el Ejército Defensor del Pueblo. Estamos convencidos que ese planteamiento no da una idea completa de las fuerzas que deben colocarse a la cabeza de la lucha.

Esa responsabilidad histórica, esa obligación de las fuerzas políticas que reflejan los intereses de las diversas capas del pueblo ha existido siempre. Pero esas capas no han sido capaces de asumir a la altura de las circunstancias esa exigencia histórica. Durante muchos años la clase media urbana de Nicaragua no ha sido capaz de independizarse de los viejos partidos políticos liberal y conservador y a lo más que ha llegado es a constituir minúsculos grupos que muchas veces han llegado al ridículo de no contar ni con las personas suficientes para componer una reducida directiva nacional. Ya no digamos que han carecido de organismos en los diversos departamentos en que se divide el país.

La generación de 1944

En Nicaragua existe la situación de que las viejas generaciones de las capas progresistas no fueron capaces en su juventud de alcanzar desarrollo y madurez política. La generación de 1944 que actualmente anda cerca de los cuarenta años de edad, a pesar de la combatividad de que dio muestras, no continuó su desarrollo y la generalidad de sus miembros más destacados o han sido absorbidos por los viejos partidos o no militan en ninguno.

La generación de 1926

La generación de 1926 es la que en la historia de Nicaragua ha dado mejores demostraciones de combatividad y de allí fue que surgió Sandino y su glorioso Ejército De-



1929. Otra foto de Sandino, de la serie de la Sra. de Urquidi, en las afueras de Santa Ana, El Salvador.

camarilla somocista que controla la Guardia Nacional es consciente de que defiende los intereses de los opresores del pueblo nicaragüense. Para ellos el mal es su razón de ser. Excepcionalmente se encuentran en posiciones responsables de la Guardia hombres interesados o deseosos de hacer bien; pero éstos a la larga terminan por desertar y ocupar un lugar en las columnas del pueblo.

La unidad

La unidad juega un papel decisivo en el triunfo. En Nicaragua mucho se ha hablado de la unidad, tal vez hasta demasiado en relación con lo que se ha hecho. Con frecuencia los nicaragüenses hemos jugado a la unidad. Un punto tan fundamental debe ser abordado con la mayor seriedad y profundidad. En primer lugar debemos referirnos a la médula de la unidad y que nosotros la miremos en orientar la actividad de fuerzas diversas hacia un objetivo determinado. Por consiguiente no se trata de escoger un presidente o un secretario general, craso error en que abundantemente hemos caído.

fensor de la Soberanía Nacional. El movimiento político nacional encabezado por ese ejército es el movimiento más poderoso que ha surgido en la historia del país para enfrentarse a los partidos liberal y conservador. La limitada experiencia de los pueblos de América Latina en la lucha contra el imperialismo yanqui, el también limitado desarrollo ideológico revolucionario de la época y unidos estos dos elementos a la sanguinaria represión que culminó con el asesinato de Augusto César Sandino, impidieron que progresara en Nicaragua una fuerza política representativa de los intereses populares.

La generación que está iniciando su vida revolucionaria es la que históricamente carga con la responsabilidad de superar los errores y las deficiencias manifestadas por las generaciones pasadas.

La juventud presenta cualidades naturales para cumplir con rapidez una tarea histórica. Nuestra generación, la que recientemente ha iniciado su vida revolucionaria, ha dado pruebas de poseer una elevada combatividad, superior a la generación de 1944. Este último año de lucha hemos sufrido dolorosas pérdidas. Ahí está El Chaparra, el 23 de Julio, El Dorado, etcétera.

Alcanzaremos la victoria si somos capaces de prepararnos para dirigir con sabiduría la lucha. Esa sabiduría podremos adquirirla si sabemos aprender. Es preciso que tomemos en serio la responsabilidad que la historia ha depositado en nuestras manos. Hemos demostrado combatividad, pero nos hace falta sabiduría. Debemos aprender en cada minuto. Al acostarnos debemos soñar con la Nueva Nicaragua. Tenemos que ser humildes y superar la tontería de la vanidad. Debemos ser conscientes de nuestros defectos, practicar la autocrítica. El pueblo es franco y más el pueblo de Nicaragua y si pretendemos compartir sus anhelos debemos ser francos como él. Todos los días debemos estudiar nuestra experiencia y también la experiencia de otros pueblos hermanos. Todos los días debemos estar en contacto con nuestra realidad y con los problemas de nuestro pueblo.

Nuestra generación

En gran medida a nuestra generación le está tocando iniciar una lucha revolucionaria que desde el asesinato del gran Sandino permaneció aproximadamente estancada.

Nosotros podemos triunfar. Estamos luchando en una época que presenta varios rasgos nuevos positivos. Somos la generación de la revolución cubana, la generación fidelista. Las fuerzas antimperialistas de todos los continentes se encuentran a la ofensiva y suman victoria tras victoria. El imperialismo está agonizando en todo el mundo. La opresión de los pueblos débiles se está convirtiendo definitivamente en cosa del pasado.

Nuestra generación presenta cualidades neutrales para poder cumplir con las exigencias de la lucha revolucionaria. Nuestra generación puede educarse en el espíritu revolucionario y lo puede asimilar con rapidez porque no posee los hábitos de las generaciones que nos preceden y que conservadurizan, es decir, que están acomodadas a sus viejos hábitos, a los hábitos que la condujeron al fracaso histórico.

Somos los descendientes de Sandino, los que estábamos muy niños o no habíamos nacido cuando vilmente lo asesinaron. Ahora hemos crecido y ya somos hombres. Luchemos como él luchó, sinceramente, sin escatimar sacrificios, para que su sueño en una Patria Libre y en un pueblo feliz se haga realidad.

Mensaje del Fsln, a los estudiantes revolucionarios

Publicado en mimeógrafo en abril de 1968, desde algún lugar de Nicaragua

Queridos hermanos:

En nombre de la Dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln, dirijo esta carta a los estudian-

tes revolucionarios de Nicaragua. Este mensaje va dirigido tanto a los estudiantes que cursan estudios universitarios, como a los estudiantes de nivel medio. Va dirigido este mensaje tanto a las mujeres como a los hombres que siendo estudiantes sustentan ideales revolucionarios.

Nómina de los estudiantes mártires

En estas líneas nos proponemos poner en relieve la alta misión que corresponde desempeñar a los estudiantes en el combate por labrar la liberación de Nicaragua, por forjar una patria en la que solamente haya sitio para la justicia. Liberación, justicia: dos palabras que encarnan el ideal de la revolución popular, obrera y campesina, por el cual han ofrendado heroicamente la vida no pocos patriotas nicaragüenses.

Entre estos patriotas se cuentan los siguientes Casimiro Sotelo, Francisco Moreno, Silvio Mayorga, Fausto García, Otto Casco, René Carrión, Roberto Amaya, Jorge Navarro, Modesto Duarte, Francisco Buitrago A esta lista de estudiantes mártires militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, debemos agregar el nombre del joven catedrático doctor Danilo Rosales Argüello.

Otros estudiantes caídos en el curso de la última década, en el combate por la defensa de la dignidad, son los siguientes Mauricio Martínez, Erick Ramírez, José Rubí, Sergio Saldaña, Marcelo Fernández, Julio Oscar Romero, Ajax Delgado, Jesús Mendoza, Manuel Baldizón, Antonio Barbosa, Víctor Arbizú, Eduardo Medina, Héctor Zelaya.

Estos estudiantes mártires constituyen un luminoso ejemplo para los estudiantes revolucionarios que se proponen continuar llenos de coraje el combate a favor de un cambio radical del sistema capitalista, sistema de explotación y opresión, que domina el suelo de Nicaragua y de casi toda América Latina.

La derrota y la herencia pacifiquera

Al redactar este documento nuestra organización acaba de pasar por una experiencia muy dura. En la montaña y en Managua y en otras ciudades del país, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln, ha sufrido fuertes golpes.

Las dificultades con que ha tropezado el movimiento armado revolucionario para desarrollarse en Nicaragua, forman parte de un proceso que se ha manifestado en diversos puntos de América Latina. Estas son una consecuencia del debilitamiento provocado al movimiento revolucionario proletario por la política oportunista seguida por los falsos marxistas.

Tal política oportunista, de renuncia a la lucha armada para conquistar el poder, acaparó la dirección del movimiento revolucionario por varios decenios y le imprimió métodos de trabajo pacifiqueros. El lastre de dichos métodos de trabajo han vuelto inevitables los fracasos en la etapa inicial del movimiento insurreccional que surge en América Latina, a raíz del triunfo de la patriótica Revolución Cubana.

La conspiración revolucionaria continúa

Al tiempo que nos hacemos cargo de la realidad de los golpes que ha sufrido el movimiento armado revolucionario en Nicaragua, es necesario que enfoquemos otro ángulo de la situación que atravesamos. Este ángulo se refiere a determinados progresos que ha logrado la organización insurreccional. A pesar de la astronómica superioridad material, el enemigo ha estado lejos de aniquilar nuestra organización. Por primera vez en Nicaragua, después de producirse serias derrotas, la organización revolucionaria se encuentra en condiciones de continuar sin interrupción el trabajo conspirativo, con miras a reanudar la acción reivindicadora.



Procesión de entierro para los líderes de estudiantes asesinados en Jinotepe. Los demostrantes llevan una foto de Arlen Siu, una combatiente guerrillera que tres años atrás cayó en combate en las montañas.

Otro de los progresos realizados se refiere a la consolidación de la autoridad moral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln, ante el pueblo nicaragüense, ante los sectores mas honestos, ante la juventud. Con nuestra decisión hemos confirmado una vez mas que somos la fuerza política que tiene mayor ansia por la transformación de Nicaragua, por el establecimiento de un régimen revolucionario.

Los próceres de la primera independencia sufrieron fracasos

La comprensión de los progresos alcanzados es un requisito esencial para tener confianza en el éxito del cumplimiento de las tareas que tenemos por delante. El revolucionario tiene espíritu con temple de acero, y no se amilana ante los fracasos que se producen en el transcurso de la lucha, y particularmente en la etapa inicial. Pero es necesario que al mismo tiempo que extraemos lecciones de los fracasos sufridos, sepamos valorar los lados favorables que presenta la situación actual.

Debe contribuir a mantener inquebrantable nuestra fe en la victoria de los ideales, el recuerdo de la experiencia que vivieron los forjadores de la emancipación de América Latina del yugo colonial ibérico. Durante vanos años, los próceres de la primera independencia sólo conocieron fracasos. Esos años de fracasos les permitieron adquirir experiencias y conquistar el respeto y el apoyo de los oprimidos, lo cual les sirvió de base para llegar a emprender los combates necesarios en los que derrotaron al amo extranjero. De igual manera, el desarrollo del movimiento guerrillero que encabezó Augusto César Sandino, estuvo precedido por las derrotas de los combates de Ocotal y El Jicaró.

Las dos caras de la posición estudiantil

En la germinación de la lucha armada que se ha gestado en el curso de los últimos diez años, han ocupado un lugar destacado los combatientes de procedencia estudiantil. Pero esto no quiere decir de ninguna manera que el movimiento estudiantil se haya encontrado a la altura de las exigencias del movimiento revolucionario. Se ha presentado la situación de que mientras los combatientes estudiantiles han dado lo máximo de sí mismos, y hasta ofrendado la vida, no se ha exigido con el debido vigor al conjunto de estudiantes revolucionarios, aportar la cuota de sacrificios que le corresponde en la jornada por implantar la justicia en tierra nicaragüense. Es decir, que mientras los estudiantes guerrilleros han derramado su sangre, en lo esencial los estudiantes revolucionarios que han permanecido en las aulas se han cruzado de brazos.

Hay un ejemplo que dibuja con nitidez el problema que acabamos de formular. Ante la caída de Silvio Mayorga y demás compañeros en la montaña de Pancasán y de Casi-

miro Sotelo y demás compañeros en la ciudad, la solidaridad del movimiento estudiantil organizado se ha reducido a lanzar simples proclamas de pésame. Los estudiantes no se han concentrado en asambleas fraternales, no han proclamado en las calles su identificación con los nobles ideales de los combatientes del pueblo. Y es necesario decir con énfasis que la causa de esta situación no es la indiferencia de los estudiantes ante los anhelos de los combatientes. La verdad es que la mayoría de los estudiantes, al igual que las vastas masas del pueblo, aprueban la rebelión de los combatientes. En el origen de la inactividad estudiantil debe ponerse de relieve la indisciplina política de los estudiantes revolucionarios y la penetración capitalista en las dos universidades del país.

Otro ejemplo plantea el mismo problema. Y fue la inactividad del movimiento estudiantil ante la inmolación del comandante Ernesto Che Guevara. Y esto no fue tampoco producto de la insensibilidad estudiantil. Porque el ejemplo del Che Guevara causa profundo respeto y admiración entre la juventud estudiantil. La causa reside en la indisciplina revolucionaria, en la penetración capitalista.

Superar el abandono de las demandas estudiantiles

La inactividad que hemos apuntado no se refleja únicamente ante las obligaciones de evidente carácter nacional y revolucionario. Y ocurre que la educación del país sufre tremendos problemas, quedando la mayoría de los niños fuera de la escuela, se limita el ingreso en determinadas facultades universitarias; ocurre, en fin, que el gobierno mutila el presupuesto universitario negándose a financiar la construcción de las edificaciones necesarias. Mientras tanto el movimiento estudiantil, incluyendo el sector revolucionario, se cruza de brazos.

La superación de ese cruzamiento de brazos del movimiento estudiantil y de su sector revolucionario, es un punto decisivo en el fortalecimiento de la batalla por transformar el nefasto sistema político y social que domina en Nicaragua. Esta superación ha de ser posible en la medida en que el movimiento estudiantil de Nicaragua se mantenga fiel a la línea de los estudiantes que no han escatimado sacrificios personales para cumplir con el deber de defender al pueblo. El movimiento estudiantil nicaragüense ha escrito páginas brillantes que permiten confiar en que sabrá ser leal al pueblo. Fecha cimera es el 23 de julio de 1959, día en que las fuerzas de la GN masacraron una manifestación estudiantil. Ese día quedó plenamente demostrado que los verdugos del pueblo cuentan a los estudiantes entre sus mayores enemigos.

Concepción oscurantista de la universidad

Nuestra exigencia de una resuelta militancia revolucionaria de los estudiantes es naturalmente repudiada por los ideólogos demócrata-capitalistas, que por cierto son más capitalistas que demócratas. En el documento titulado “Plan de Desarrollo” publicado por la Universidad Nacional de Nicaragua, se emiten concepciones oscurantistas como las siguientes: “Coexistir pacíficamente es hoy un problema primario, que significa vivir en proximidad sin destruirse; es entenderse, dialogar, transigir, respetarse mutuamente”. Tales conceptos pretenden llevarse no solamente a la universidad en sí, sino también al movimiento estudiantil. Consideran la lucha, el reclamo resuelto, como algo que rebaja la alta función de la universidad. Y hablan de coexistir no solamente con la oligarquía capitalista nacional, sino también con el imperio yanqui. Los autores de esas concepciones, oponen antagónicamente la cultura al combate. Y osan negar que la base de la cultura sea una plena liberación nacional. La concepción reaccionaria que hemos transcrito pone en evidencia que el extravío que se manifiesta en el movimiento estudiantil y en la universidad no es un fenómeno inconsciente y espontáneo, sino que obedece a planes concretos de quienes sirven al sistema capitalista desde la autoridad universitaria.

La acción de los estudiantes revolucionarios debe ir acompañada de una clara explicación de las razones que obligan a practicar la militancia revolucionaria.

La pretensión retrógrada de aislar a los estudiantes del desafío histórico a favor de la transformación de la sociedad cadauca, ha llevado a aplicar las teorías pedagógicas de *Life*, revista yanqui que de universitaria tiene muy poco. Según esta revista, los programas educacionales, independientemente de la sólida formación científica de los estudiantes, deben ocupar el mayor tiempo posible de los estudiantes. El objeto de esto es impedir que el alumno disponga de tiempo para participar en la lucha popular.

Los estudiantes deben ser hoy los abanderados del pueblo

Nuestros hermanos estudiantes han de tener en cuenta que el país que habitan se llama Nicaragua. En este país la inmensa mayoría de la población vive en las tinieblas del analfabetismo. Las personas que arriban a la enseñanza media y universitaria tienen que considerarse como privilegiadas. Este sector minoritario de la población que tiene acceso a la enseñanza media y superior, no puede dar la espalda a las oprimidas mayorías populares. Los jóvenes con instrucción cuentan con mayor facilidad para conocer la causa de los problemas que padece la nación. Es decir, que la instrucción es condición que multiplica el deber que tienen los jóvenes estudiantes para militar en el combate popular. Por su contacto con la cultura, representan el sector de la población con mayor volumen, que cuenta con más posibilidades de estar en contacto con las ideas que explican certeramente la raíz de los problemas sociales.

Razón histórica de la decisión estudiantil

Los estudiantes revolucionarios deben tener una clara conciencia de la razón que coloca al sector popular, del cual forman parte, en las primeras filas de la batalla por la transformación de la sociedad. Debido a su joven edad los estudiantes son personas en cuyos espíritus no han penetrado muy hondo las mentiras y los vicios engendrados por la corrompida sociedad capitalista. Los estudiantes representan hoy el sector popular que con mas dificultades se enajena al régimen capitalista dominante. Esto explica en gran medida el papel relevante que desempeña siempre, en los grandes acontecimientos revolucionarios de la historia, la población joven. Se ha llegado a decir que los tiranos, enemigos del pueblo, cuando la lucha revolucionaria toma fuerza, llevan a considerar un delito el solo hecho de ser joven.

Hay que decir también que es inevitable la relación entre la política y la fuerza estudiantil. Quienes se oponen a que los estudiantes estén al lado del pueblo, hablan de que los estudiantes no deben participar en política. Pero hablan con hipocresía y no se proponen de verdad separar a los estudiantes de la política. La verdadera intención que abriga es poner a los estudiantes al servicio de la peor política que es la política reaccionaria. Estas palabras están confirmadas en el acto celebrado el 14 de septiembre de 1967, fecha en que millares de estudiantes de secundaria fueron obligados a desfilar para escuchar a Anastasio Somoza D. leyendo uno de sus grotescos discursos.

La importancia del papel que deben desempeñar los estudiantes en el proceso histórico actual, es un fenómeno que se da en la generalidad de los países de Asia, Africa y América Latina. Encima de esta realidad, en Nicaragua se presentan determinados rasgos particulares que vuelven mas necesaria la militancia estudiantil. En nuestro país existe un proletariado industrial muy joven, que todavía se encuentra desorganizado sindicalmente en su abrumadora mayoría, lo cual, en la actualidad, limita su capacidad de lucha. Así mismo, el movimiento campesino con reivindicaciones clasistas, data de los años recientes. Por

razón de un proceso dialéctico, es el sector del pueblo constituido por los estudiantes el que con mayor entusiasmo acoge en la primera etapa los ideales revolucionarios. Durante cierto período, los estudiantes deben ser la fuerza que ha de encabezar la lucha popular.

Fraternidad del estudiante con el obrero y el campesino



Primer día de la insurrección popular, 26 de agosto de 1978.

El enunciado anterior no niega, sino que condiciona, el papel que deben desempeñar el sector obrero y el sector campesino. Los estudiantes revolucionarios, estudiantes de conciencia proletaria, deben vincularse a la clase obrera y a la clase campesina. Esta vinculación debe incluir la investigación minuciosa de los problemas que padecen estos sectores. Se hace preciso que el estudiante revolucionario acuda a la fábrica y al barrio, a la comarca y al latifundio. La investigación es primordial para proceder a la movilización de las masas populares contra sus enemigos.

La experiencia universal de los pueblos, tanto tradicional como moderna, demuestra hasta la saciedad el papel medular que debe ocupar el movimiento guerrillero de la montaña. Sin embargo, conviene poner en su debido relieve el papel que corresponde a las ciudades. En *Guerra de guerrillas Un método*, afirma Ernesto Che Guevara “Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia”. Estas palabras tienen un interés especial para los revolucionarios nicaragüenses. En Nicaragua, al desarrollarse la organización guerrillera rural, las tuerzas políticas de la oposición identificadas con el capitalismo (Partido Conservador, Partido Social Cristiano), no permanecerán inmóviles. Ante el crecimiento del movimiento revolucionario proletario echaran a andar sus maniobras.

Incalculable importancia de la fuerza urbana

En efecto, ante el auge político que originara el movimiento guerrillero, las fuerzas políticas capitalistas con influencia en ciertos sectores del pueblo, pretenderán un cambio a base de componendas, un cambio del solo nombre de Somoza en el aparato estatal, pero conservando en lo fundamental intacto el poder económico de la clase capitalista nacional y extranjera. Esta maniobra tiene que ser, naturalmente, combatida por los revolucionarios. El

cumplimiento de esta tarea forma parte de la incalculable importancia de las acciones de las fuerzas urbanas. Y siendo débil en la actualidad la organización del sector proletario de la ciudad, se acentúa mucho más el papel que debe desempeñar el sector estudiantil.

En el citado documento de la Universidad Nacional, “Plan de desarrollo”, se dice también lo siguiente: “Vincular a la universidad con los planes de desarrollo”. O sea, que los profesores de ideología capitalista, al mismo tiempo que pretenden alejar a la universidad y a los estudiantes de la lucha política declaran que la universidad debe vincularse a planes de desarrollo. Para definir el significado real de esta declaración, es necesario explicar que en la expresión citada anteriormente se entiende por planes de desarrollo los planes elaborados por el imperialismo yanqui y sus agentes del gobierno de Nicaragua. Ya sabemos a qué situación han conducido al país tales planes. Con esa experiencia, es más apropiado calificar a esos planes de desarrollo como planes de atraso y de miseria. El progreso de Nicaragua, el desarrollo de su economía, la liquidación de la pavorosa miseria, al igual que en toda América Latina, no podrán alcanzarse sino bajo un nuevo sistema, un sistema de plena liberación nacional. Y mientras la universidad y los estudiantes no participen en la lucha por la liberación, es absurdo e hipócrita hablar de una legítima vinculación al desarrollo.

Utilizar también los medios académicos

Al hablar de la participación de la universidad y los estudiantes en el combate por una nueva Nicaragua, no sugerimos únicamente el deber de emplear medios que movilicen a la multitud estudiantil y popular. Pensamos también en la utilización de medios estrictamente académicos, tales como la publicación de materiales que estudien a fondo los problemas nacionales, debates abordando los mismos problemas, seminarios en el mismo sentido, etcétera. Se dice con insistencia que la Universidad Nacional ha dejado de ser provinciana para transformarse en una universidad moderna. Es bueno decir que esto no es cierto y que el progreso de una universidad no se subordina al empleo de novísimas nomenclaturas para denominar una burocracia. La universidad será moderna en la misma proporción en que recoja las experiencias de vinculación de la cultura con el ansia por la revolución social.

Combatir y extirpar la penetración capitalista en la enseñanza y en la universidad

Ante la penetración capitalista -con frecuencia utilizando el disfraz social cristiano- en la enseñanza, en el movimiento estudiantil y en la universidad, los estudiantes revolucionarios tienen que adoptar una línea firme.

Los rectores de las universidades de Nicaragua sostienen que la meta de éstas es la formación de un hombre culto. A este planteamiento debe contestarse que existe una meta superior: la formación de un patriota, de un ser humano consciente de poner sus conocimientos al servicio de la patria, al servicio de la humanidad. Deberían recordar los señores rectores que en la corte de los déspotas que agobian a Nicaragua abundan los funcionarios cultos, cuya mentalidad antipatriótica se originó en una buena medida en la educación reaccionaria que recibieron al cursar sus estudios.

La universidad como presa del imperialismo

Urge prestar atención a las componendas de los dirigentes de las universidades del país. Por un lado se niegan las autoridades a reclamar enérgicamente al estado el presupuesto necesario. Y al no enterar el estado tal presupuesto, entonces la universidad se convierte en presa de las instituciones controladas por Estados Unidos.

Las autoridades universitarias y ciertas entidades capitalistas como el Inde (Instituto Nicaragüense de Desarrollo), Inprhu (Instituto Nicaragüense de Promoción Humana), saben que es inevitable la inquietud estudiantil hacia los problemas populares. En vista de esta realidad han concebido desviar esa inquietud hacia labores inocuas. Un ejemplo de esta maniobra es la organización de campañas estudiantiles para alfabetizar a algunas personas del pueblo. No decimos que sea malo que los estudiantes alfabeticen por sí mismos a algunas personas. Lo que sostenemos es que resulta una trampa que los estudiantes orienten fundamentalmente su inquietud social hacia labores como la que estamos citando. Porque es absurdo que los estudiantes resuelvan los principales problemas del pueblo utilizando medios propios. Mientras el estado no tome en sus manos la solución del problema del analfabetismo, éste continuará envolviendo en sus redes a la gran mayoría del pueblo. La actitud de los estudiantes ante el analfabetismo fundamentalmente debe consistir en exigir al gobierno la dedicación del presupuesto pertinente para resolver el problema.

Turbio plan para desviar la inquietud estudiantil

Dentro de la línea desviacionista anterior, se ha dado realizar rifas de premios de doscientos córdobas, para dedicar estas pequeñas cantidades a aumentar el presupuesto de la Universidad Nacional, que necesita de muchos millones de córdobas. Conocemos de la reacción que han tenido algunos estudiantes revolucionarios ante estas rifas. Cierta estudiante critica el trabajo de las rifas. Hasta aquí estuvo correcta su posición. Pero anduvo mal al no ofrecer una actitud práctica que permitiera movilizar a los estudiantes en la empresa de lograr el aumento del presupuesto universitario por parte del estado. Otro estudiante revolucionario, polemizando con el anterior, mantuvo la posición de que era indispensable utilizar medios modestos para desarrollar la inquietud estudiantil. Hasta aquí era correcta la última posición. Pero se equivocaba al aprobar el sistema de las rifas. Porque es correcto que en caso de necesidad los estudiantes acudan a medios modestos, pero siempre las metas que se deben trazar han de ser grandiosas.

Claro esta que no es correcto criticar las rifas y al mismo tiempo cruzarse de brazos ante la necesidad de obtener un presupuesto mayor para la universidad. Lo correcto debe ser reunir a los estudiantes, editar materiales explicando la hostilidad del gobierno hacia la universidad, buscar el apoyo del pueblo para lograr un aumento tanto del presupuesto de la universidad como de la enseñanza en general. O sea que la meta de la actividad estudiantil no puede consistir en pequeñas rifas. Esta táctica envuelve la idea errónea de que los estudiantes mismos pueden resolver el problema de aumentar el presupuesto de la universidad.

Queremos que se fije la atención en la campaña para reclamar el aumento del presupuesto estatal para la enseñanza. No se puede incurrir de nuevo en el error que se cometió hace algunos años. Ese error se caracterizó por limitar el reclamo al dos por ciento del presupuesto gubernamental para dedicarlo a la universidad. Un reclamo así excluía el aumento del presupuesto dedicado para resolver la gravísima crisis de la enseñanza primaria, media y técnica. Una nueva campaña debe tomaren cuenta por consiguiente, las demandas de la enseñanza en general y no detenerse únicamente en los reclamos de índole universitaria, para no convertir la universidad en una élite privilegiada.

La posición estudiantil obedece a un proceso

En este mensaje se ha explicado sin titubear el cruzamiento de brazos en que se postran actualmente los estudiantes revolucionarios ante los problemas nacionales, in-

cluyendo los problemas de la enseñanza. A la vez hemos mencionado con orgullo los nombres de los estudiantes que se han puesto en pie de guerra a favor de la patria oprimida. La heroica decisión de estos estudiantes representa un paso hacia adelante si tenemos en cuenta la actitud que prevaleció hasta el año 1958. Hasta ese año, por lo general los estudiantes se limitaron a adoptar una posición que excluía exponer la vida en defensa de un ideal. La heroica actitud de determinados estudiantes representa ese progreso al que nos referimos. Es decir, que debemos ver el cuadro general de la actitud de los estudiantes revo-



«Muchachos» del FSLN levantan una barricada en Matagalpa.

lucionanos en la actualidad, teniendo en cuenta lo positivo y lo negativo.

Año 1956: primera célula marxista estudiantil

La actitud que denominamos cruzamiento de brazos de los estudiantes revolucionarios que no han tenido la oportunidad de empuñar las armas, en una considerable medida se origina en los hábitos heredados de los largos años en que no existió la mínima conciencia revolucionaria en el movimiento estudiantil muchos ignoran que la primera vez que se organizó una célula marxista, que estuvo compuesta por tres estudiantes, fue en el año 1956.

Durante muchos años, en el movimiento estudiantil nicaragüense no hubo ni nociones de los métodos revolucionarios modernos. Esta situación del movimiento estudiantil corría pareja con la situación del movimiento político general del país. Después del asesinato de Augusto César Sandino, o, lo que es lo mismo, desde la implantación del régimen somocista, durante más de veinte años la lucha popular de Nicaragua estuvo bajo la exclusiva dirección de políticos que representan una posición capitalista. Estos políticos, por lo general titulándose conservadores, a veces titulándose liberales, llevaron al fracaso la lucha popular, paralizaron la acción de las masas obreras y campesinas, paralizaron a todas las personas dignas y volvieron impotente al pueblo. Los métodos de acción política de estos elementos, sus tendencias a las pláticas por arriba, despreciando el combate popular por reivindicaciones sociales y revolucionarias, penetraron al movimiento estudiantil.

El movimiento estudiantil de 1944 no rompió con las camarillas tradicionales

Una experiencia de la situación que predominó en el movimiento estudiantil a lo largo de los primeros veinte años de régimen somocista, la constituyen los acontecimientos del año 1944. En esa ocasión, los estudiantes expresaron en las calles su repudio al régimen somocista. Pero es preciso destacar un rasgo que caracterizó a la acción estudiantil de esos tiempos. El rasgo consiste en que el movimiento estudiantil no logró romper con las camari-

las políticas tradicionales y en lo fundamental, la acción estudiantil se desplegó bajo el signo de los anticuados objetivos liberaloides. La acción estudiantil de 1944 careció de calor social.

La debilidad de las jornadas de 1944, que por cierto no estuvieron encabezadas por los individuos que con más frecuencia suelen hoy recordarlas, se prolongó por muchos años más. De modo que se llega al año 1953, señalándose en ese tiempo como lo más representativo de la actividad estudiantil, cierto grupo cuyo fin declarado es contemplar los problemas nacionales desde un olimpo intelectual, renunciando a la lucha resuelta por la liquidación de tales problemas.

Es desde 1956, o más exactamente desde 1958, que surge el movimiento estudiantil con claridad revolucionaria, que comprende que el remedio de los males de la universidad está ligado indisolublemente a todos los males que proceden del caduco sistema social que rige en el país.

Alcemos los ideales de Marx y Sandino, los ideales de Camilo Torres y el Che Guevara

Uno de los defectos que padece el movimiento estudiantil revolucionario de Nicaragua, es la vacilación para alzar un programa revolucionario, que proclame sin rodeos los ideales de los grandes revolucionarios de la historia: Carlos Marx y Augusto César Sandino, Camilo Torres y Ernesto Che Guevara.

Esta vacilación procede de la influencia que ha ejercido en la lucha contemporánea nacional el sector opositor comprometido con la clase capitalista. En honor a la verdad, aun nuestra organización revolucionaria ha llegado a padecer tal influencia, lo cual en determinado momento, nos ha llevado a titubear para asimilar un pensamiento revolucionario inequívocamente radical. La actitud actual de los estudiantes revolucionarios probablemente está relacionada con la actitud que nuestra propia organización mantuvo a este respecto en un momento que ya ha sido superado.

Las medias tintas desorientan al pueblo de Nicaragua

La experiencia nacional demuestra que el movimiento revolucionario debe disponer de su propia organización, de su propia táctica, de su propio programa. De acuerdo con la realidad de Nicaragua, se vuelve urgentísimo que el movimiento revolucionario esté preparado para enfrentarse a las celadas que inevitablemente llevarán a cabo los representantes de la clase capitalista que todavía influyen en ciertos sectores del pueblo. En tal enfrentamiento, no podemos menospreciar el papel que le corresponde al programa revolucionario. Nuestro pueblo, que durante un tiempo prolongado continuará adoleciendo de un bajo nivel político, se verá confundido si le hablamos con medias tintas.

Por consiguiente, es necesario que declaremos sin muchas vueltas que ansiamos poner fin a la sociedad dividida en explotadores y explotados, a la sociedad dividida en opresores y oprimidos. Declaremos que nuestro magno propósito es devolver a obreros y campesinos, a todos los trabajadores, las riquezas que mediante la violencia les fueron arrebatadas. La independencia nacional, la derrota del imperialismo extranjero, son requisitos para la edificación de un mundo nuevo, pletórico de felicidad. En la búsqueda de esta nueva vida, nos guían los nobles principios de Carlos Marx.

La historia moderna demuestra que los principios marxistas son la brújula de los más resueltos defensores de los humildes, de los humillados, de los seres humanos sojuzgados.

Pasó la época de los politiqueros disfrazados de marxistas

El sacrificio de Ernesto Che Guevara, identificado con los ideales marxistas, ha venido a enseñar que la época de

los conformistas que se disfrazaban de marxistas pertenece al pasado. El marxismo ya es la ideología de los más ardientes defensores del hombre latinoamericano. Ya es hora de que la mente de los revolucionarios nicaragüenses comparta el ideal marxista de liberación proletaria.

La convicción marxista no excluye el respeto hacia las creencias religiosas de la población nicaragüense. Los revolucionarios marxistas continúan y robustecen las tradiciones de defensa de los humildes que tienen entre sus principales precursores históricos a los primitivos cristianos, muchos de los cuales, lo mismo que los revolucionarios de hoy, dieron generosamente la vida para que un día los pobres tuvieran justicia. Esta verdad fue comprendida por el sacerdote Camilo Torres, quien heroicamente expuso y entregó su vida empuñando el fusil guerrillero al lado de los defensores de los explotados de Colombia.

El jefe proletario Farabundo Martí, compañero de Sandino

Hay personas cegadas por los prejuicios que pretenden negar la preocupación que tuvo Augusto César Sandino por soldar la batalla por la independencia nacional con la



batalla por alcanzar una sociedad sin clases enemigas. La verdad es que en los documentos suscritos por Sandino palpita la simpatía por una revolución social. Entre los íntimos compañeros de armas de Sandino, se contó al dirigente del proletariado salvadoreño Agustín Farabundo Martí, quien llegó a ser comandante supremo del ejército rojo que encabezó la frustrada insurrección popular del año 1932 en El Salvador.

Enarbolar un programa revolucionario radical es una garantía para el desarrollo de una fuerza independiente que se diferencie con nitidez de los partidos políticos capitalistas. Con un programa de sello revolucionario, marxista, será imposible que las acciones revolucionarias se las atribuya el pueblo a los sectores políticos capitalistas de la oposición que cuentan con una maquinaria de propaganda a favor de sus propios fines.

Insurrección armada y revolución social

Existe el peligro de que la insurrección armada no signifique necesariamente una revolución, una transformación del sistema social que prevalece en el país. Por lo tanto, estamos en la obligación de imprimirle a la insurrección nicaragüense un hondo contenido revolucionario, de radical cambio social. En la historia contemporánea por la liberación nacional, se han dado casos en que las insurrecciones han resultado victoriosas, pero no se han establecido sistemas revolucionarios, no ha triunfado la revolución proletaria. Un caso muy conocido es el de Indonesia, país que con las armas en la mano expulsó a los colonizadores holandeses. Sin embargo, después de triun-

far la insurrección, se conservó en considerable proporción la explotación privada del trabajo humano. El sector capitalista se mantuvo al acecho hasta convertir el país en una neocolonial norteamericana.

La lucha popular nicaragüense, para alcanzar la victoria revolucionaria, debe tener en cuenta la experiencia que ofrece el movimiento contemporáneo de liberación nacional. Esta experiencia es especialmente fecunda en cuanto a la posición dirigente que en el devenir de la lucha debe alcanzar la clase proletaria.

La conciliación socialcristiana es hipocresía capitalista

Un programa revolucionario debe quitar la máscara a la demagogia socialcristiana, que ante la despiadada lucha de la clase capitalista contra la clase proletaria, pretende alcanzar la conciliación de las clases sociales. La experiencia histórica, alcanzada por los pueblos del mundo al costo de heroicos sacrificios, enseña que no puede haber paz entre ricos y pobres, entre millonarios y trabajadores. La experiencia histórica enseña que no puede haber más situaciones que las siguientes: o los ricos explotan a los pobres, o los pobres se liberan eliminando los privilegios de los millonarios.

Hermanos estudiantes revolucionarios: a lo largo del presente mensaje hemos expuesto los deberes que les competen a ustedes. Reclamamos de ustedes el cumplimiento de esos deberes patrióticos. En la negligencia demostrada por los estudiantes revolucionarios en el cumplimiento de sus obligaciones, corresponde cierta culpa a la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln. Esta culpa consiste en que la dirección no ha sido lo suficientemente exigente con los compañeros estudiantes revolucionarios. Ha habido en la dirección demasiada complacencia, demasiada tolerancia, ante la indisciplina de los compañeros a quienes se ha supuesto imbuidos de conciencia revolucionaria. Esta complacencia debe llegar a su final. A cada estudiante se le debe colocar en el lugar que merece. El estudiante que lleva en su mente la convicción revolucionaria y no se conduce en la práctica de acuerdo con esa convicción, no debe ser considerado como revolucionario sino como cómplice del enemigo.

Quienes se sacrifican exigen sacrificios

La complacencia ante la indisciplina de muchos compañeros estudiantes la ha manifestado también la dirección del Fsln ante militantes de otras procedencias. Y al hablar de uno de los mayores errores que han originado la imposibilidad del éxito total hasta hoy, debemos mencionar esa complacencia. Este error no ha de continuar. Quienes dan lo máximo de sí mismos en aras de la liberación nacional, quienes ofrendan a la patria humillada todo lo que tienen y hasta la vida, tienen pleno derecho a exigir sacrificios a quienes declaran que aman a la patria, que profesan ideales revolucionarios.

La complacencia ante la indisciplina, la inconstancia para impartir instrucciones acerca del trabajo, la debilidad de no sancionar los errores graves, todo ello conduce a debilitar el movimiento, a restarle fuerzas a la organización revolucionaria, lo cual dificulta mucho más la victoria en el combate, forzosamente desigual. Una disciplina severa, las constantes instrucciones, la intransigencia ante



Huyendo ante los bombardeos en Estelí.

los graves errores, deben conducir a éxitos importantes para el movimiento revolucionario.

Es precisa la iniciativa de los propios estudiantes

Hemos apuntado la necesidad de que la dirección del Fsln imparta instrucciones a los estudiantes revolucionarios. Este enunciado debe ser combatido con la debida iniciativa de parte de los estudiantes revolucionarios. Estos poseen suficiente capacidad para resolver por sí mismos una serie de problemas que no se les plantean diariamente. Nuestros compañeros deben tener presente que quizá el sector estudiantil sea el sector del pueblo de Nicaragua que, en este momento, cuente con una experiencia política más rica.

Lucha con fusil y lucha de masas

Muchas veces la lucha de masas en las aulas y en las calles no representa los mismos peligros que el combate en las trincheras con las armas en la mano. Los compañeros que en determinados momentos van a ligarse a la muchedumbre popular sin empuñar el fusil deben cumplir ese deber sin perder de vista que la lucha no termina en la arenga y el panfleto; y que llegará el momento en que tales compañeros ocuparán su puesto en la trinchera. Hacemos esta explicación porque deseamos aprovechar las ventajas de los medios de lucha sin fusil; y queremos desechas sus desventajas, como es la ilusión de hacerse la idea de que el fusil guerrillero no es imprescindible. Y dentro de nuestra estrategia, las masas populares sin fusil son derrotadas, así como derrotado es el fusil sin masas. El camino de la victoria tiene que ser un fortalecimiento paralelo de lucha de masas y lucha de fusil. No se trata de organizar primeramente a las masas y postergar la lucha armada. Planteamos una aproximación en el tiempo, lo más breve posible de la lucha armada y lograr que lucha de masas y lucha armada sigan un curso dialéctico.

Los estudiantes de enseñanza media

Este mensaje, como queda expresado al comienzo, va dirigido a los diversos sectores de estudiantes revolucionarios, incluyendo a los estudiantes de enseñanza media. Es evidente que la procedencia social de cada estudiante individualmente es un factor muy importante en la decisión de cada estudiante para rebelarse contra el sistema reaccionario vigente. Sucede que entre los estudiantes de secundaria la procedencia de los sectores populares explotados es mucho mayor que entre los estudiantes universitarios. Forman inmensa mayoría los estudiantes de secundaria que se ven obligados por los obstáculos económicos a abandonar los estudios.

Los estudiantes de secundaria pasan de 20.000 y los universitarios son aproximadamente 5000. O sea que los estudiantes de secundaria constituyen la vasta mayoría de los estudiantes del país, lo que lógicamente les da una mayor importancia. Por otro lado, mientras los estudian-

tes universitarios se encuentran concentrados en León y Managua, más alguna cantidad en Jinotepe, los estudiantes de secundaria se encuentran distribuidos por la mayoría de las cabeceras departamentales del país. Estas condiciones permiten que sus acciones tengan repercusión en una amplia proporción del territorio y de la población del país.

Por último señalemos que la movilización de los estudiantes de secundaria garantiza el futuro revolucionario del movimiento estudiantil universitario. Quienes logren ingresar en el futuro a la universidad irán dotados de una determinada educación política. Por lo general en Nicaragua los estudiantes inician su actividad política hasta que ingresan a la universidad, lo cual explica en parte muchas de las debilidades que están por superarse en el movimiento estudiantil universitario.

Rescatar la universidad para el pueblo

Uno de los reclamos a la acción estudiantil que se desprenden de este mensaje es la obligación de rescatar la universidad para el pueblo. La universidad se sostiene con el sudor del pueblo trabajador. La cultura proviene del trabajo milenario de los pueblos. De manera que el legítimo dueño de la universidad es el pueblo. La auténtica autonomía, dentro de las condiciones de la sociedad capitalista, abre la posibilidad a la participación del pueblo en la orientación de la universidad. La autonomía en Nicaragua es una farsa. Con mil artimañas el gobierno reaccionario y despótico impone su insolencia en la universidad. Y para empeorar la situación hay profesores, que pasando por demócratas, llegan a afirmar: "Constituye abuso cuando la autonomía se interpreta en un sentido mágico como intangibilidad física de los edificios o personas -el tabú de los recintos sagrados". Estas palabras aparecen en el citado documento de la Universidad Nacional de Nicaragua "Plan de desarrollo 1966-1967". Tales palabras, creemos, patentizan la injerencia en la universidad por parte de la fuerza bruta del estado reaccionario.

El cumplimiento de todas las tareas que hemos sugerido ha de ser posible solamente si el movimiento estudiantil trabaja con ahínco día a día. Esto es lo mismo que darle fin a los hábitos electoreros, que se remiten a imprimirle alguna actividad al movimiento estudiantil únicamente cuando están próximas las elecciones estudiantiles. Mientras, durante la mayor parte del tiempo se suspende la actividad. El objeto, la razón de ser del movimiento estudiantil revolucionario, no puede consistir exclusivamente en obtener posiciones en las directivas estudiantiles. En nombre de la habilidad para ganar fuerzas en las elecciones estudiantiles se ha llegado a renunciar a las demandas revolucionarias, a la ligazón con la amplia masa. Para ostentar el glorioso nombre de revolucionario y defender dignamente al pueblo, esas aberraciones deben desaparecer.

Una vez más, invoco los nombres de los sagrados mártires del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln, los nombres de nuestros estudiantes mártires. En nombre de ellos reclamo a los estudiantes revolucionarios, hombres y mujeres, de enseñanza media y universitaria, para que cumplan fielmente sus deberes patrióticos, sus deberes revolucionarios. Patria libre o morir.

*Por la Dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN,
Carlos Fonseca
Algún lugar de Nicaragua, 15 de abril de 1968.*

Nota final ante el asesinato de David Tejada: Al redactarse el anterior mensaje, no estaba claro el final que había tenido el estudiante David Tejada, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln, y presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad Centroamericana, UCA.

A la hora de imprimir este mensaje, es cosa confirmada que el profesor José María Zelaya, secretario de Anastasio Somoza D., insultó a David Tejada. Después de esto, David fue sometido a bárbaras torturas y asesinado por el mayor GN Oscar Morales, ayudante y amigo íntimo de Anastasio Somoza D. No satisfechos los verdugos con este infame asesinato, arrojaron el cadáver de David a la fauces humeantes del volcán Santiago.

No hay duda de que los estudiantes participaron del pesar que cubrió a todo el pueblo de Nicaragua con motivo del asesinato de David. Pero es necesario decir que fue un pesar contemplativo, que no se manifestó en acciones concretas de repudio al régimen y a los esbirros que le sirven. De manera que al asesinato de Silvio Mayorga, Danilo Rosales, Otto Casco, Casimiro Sotelo y demás compañeros martirizados, se ha venido a sumar el escalofriante asesinato de David Tejada. Mientras tanto, en el movimiento estudiantil se ha prolongado esa actitud contemplativa, de cruzamiento de brazos, de no lanzar siquiera una piedra como demostración de repugnancia hacia el abominable sistema político, económico y social que priva en Nicaragua.

La actitud del movimiento estudiantil ante el asesinato de David Tejada viene a confirmar aún más la razón de las críticas que se plantean en nuestro mensaje.

El pueblo de Nicaragua-estudiantes, campesinos, obreros y demás personas honestas- sabrá ponerse en pie de combate para forjar la revolución. En nuestra crítica no hay una sola brizna de derrotismo, de incredulidad en la definitiva victoria del pueblo. Nuestra crítica es constructiva y esto es necesario para encontrar el camino de la lucha victoriosa.

En realidad, durante muchos años padecimos las llagas políticas que apuntamos, y ni siquiera sabíamos que las padecíamos. Menos todavía que buscáramos y encontráramos la medicina para darle un rumbo victorioso a la lucha. Ahora que comenzamos a tener conciencia de los errores y de los defectos será más posible tener mayores aciertos en el trabajo revolucionario.

En el curso de los años recientes se han inmolado los camaradas de combate que con íntima emoción hemos mencionado en el mensaje que publicamos ahora. Estos compañeros han sido dignos del tiempo en que nos toca vivir y palpar. Es la época del Vietnam indomable, del sublime Che Guevara.

Los mártires de Nicaragua caen teniendo fe en que el pueblo de Nicaragua-estudiantes, campesinos, obreros y demás personas honestas- sabrá levantarse en rebeldía contra el sistema imperante. Y el pueblo de Nicaragua sabrá ser fiel a la fe y esperanza de sus mártires y héroes inmortales.

Concluimos esta nota reproduciendo un párrafo del documento que publicó el Fsln ante el asesinato de David:

"El cuerpo martirizado de David Tejada yace en las entrañas del volcán Santiago. Las tumbas de todos los mártires nicaragüenses deben también convertirse en volcanes, volcanes que lanzarán el fuego que reducirá a cenizas el crimen, el latrocinio, el pillaje. Volcanes que lanzarán la luz que iluminará el advenimiento del ansiado nuevo día pictórico de justicia".

Carlos Fonseca

SINTESIS DE ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES

Escrito en 1975. Se publica según copia mecanográfica medita conservada en el IES hasta su edición fragmentaria en Bajo la bandera del sandinismo, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981.

Introducción

En las presentes líneas, nos proponemos expresar de manera sintética, nuestra opinión en relación a algunos de los problemas que en la actualidad tiene ante sí nuestra organización, el Frente Sandinista.

Nuestra superioridad moral

Es conveniente prestar mayor atención aun, a una de las particularidades de la situación concreta en que nos corresponde combatir. Esto se refiere a la descomunal superioridad moral que nos favorece, a la descomunal superioridad de la justeza de la causa que nos toca defender. Es de sobra conocido que en toda sociedad dividida en clases se da una lucha en que la razón está de parte de los explotados, mientras que los explotadores carecen de ella. Sin embargo, la evidencia de tal razón varía de una situación a otra. Compárense por ejemplo los casos de Suecia, Venezuela, Perú, con el de Nicaragua. En el cuadro de tal diferencia entre la causa que nos toca defender a nosotros y la que le toca defender a la fuerza enemiga, se presenta el contraste entre la alta combatividad de nuestro destacamento y la putrefacción de la fuerza somocista. Es tal superioridad la que explica que el enemigo, pese a que ha utilizado todos los medios de que ha dispuesto, no ha podido liquidar la fuerza popular en el curso de más de cuarenta años de represión, igualmente, ha sido incapaz de detener el crecimiento de la fuerza popular con las persecuciones que se intensifican año tras año desde 1956 has-



Un Padre está juntando los restos mortales de su hijo asesinado por la Guardia Nacional. El pudo identificarlo por los zapatos.

ta el año actual, y que han tenido particular relieve en Yaule, El Chaparral, El Dorado, Río Poteca, Río San Juan, Río Coco, Río Bocay, Pancasán, Zinica, Boca de Piedra, Las Delicias del Volga, barrio El Redentor, Nandaime, El Sauce, etcétera. Hay que remitirse a esta superioridad moral, probada hasta la reiteración previamente, para comprender cómo el 27 de diciembre de 1974, una escuadra de doce hombres precariamente armados, reduce a la impotencia al enemigo somocista que dispone de gran poder económico y de un poder militar que incluye miles de hombres, cañones, tanques, aviones, etcétera. Es la particular superioridad moral que nos favorece, lo que explica que en el exterior círculos políticos hostiles a la lucha armada revolucionaria en otros lugares, no rechacen de plano o muestren cierto grado de aprobación a la lucha que sostiene el Frente Sandinista. En tal sentido ha sido la actitud de órganos de prensa como *El Día de México*, *The New York Times*, *La Nación* de Costa Rica, algún periódico gubernamental de Guatemala. Por supuesto que no estamos olvidando la demagogia que se da en esas actitudes, que por otro lado se manifiestan sólo en determinados momentos y no de manera permanente. Lo que se quiere decir con todo esto es el interés de tener presente siempre en nuestra actividad, en la debida medida, la especial superioridad de la causa de Sandino sobre la causa de Somoza.

Con lo dicho queda claro el aislamiento de Somoza en el panorama de las fuerzas internacionales. Naturalmente que hay que distinguir que no ocurre lo mismo con relación a la oposición o seudooposición burguesa, a lo que tiene que contribuir la demostración por nuestra parte de los nexos de tal sector con la camarilla de Somoza, espe-

cialmente el enriquecimiento que han alcanzado bajo el dominio del régimen somocista. Más adelante volveremos de nuevo en relación con el punto presente.

Radical y radicalismo

A todos los militantes de la organización, plenamente identificados con las tradiciones del Frente Sandinista, nos preocupa la necesidad de la más completa materialización de los factores que habrán de garantizar que nuestro destacamento esté en condiciones de conducir el proceso hacia la más profunda transformación de la sociedad nicaragüense. No hace falta explicar lo justo de esta inquietud de la militancia. Sin embargo, hace falta aclarar y superar toda una serie de contusiones que están vinculadas a esta inquietud. En primer lugar es preciso señalar que es unánime el deseo de que nuestro destacamento sea un destacamento radical estricta disciplina, audacia en la acción, primordial la defensa de los más explotados. Empero, debemos encontrar la diferencia esencial entre lo radical y el radicalismo, siendo este último solamente una mera caricatura de lo primero. El recto estilo radical, al mismo tiempo que aspira a los máximos objetivos, sabe combinar esto con el cumplimiento de toda una serie de tareas inmediatas. Por su lado el radicalismo, que es estéril como método, se inclina solo por lo máximo, renunciando a la actividad intermedia, que muchas veces es ineludible para alcanzar lo máximo; de modo que si se renuncia como regla a lo intermedio, lo que ocurre es que tampoco se llega a lo máximo. Viene al caso hacer alusión a la infinidad de ejemplos que demuestran que el radicalismo conduce al conservadurismo, la explicación no es complicada el cúmulo de ilusiones infundadas, son necesariamente desvirtuadas por la realidad, por la práctica, de modo que de un aparente superoptimismo se pasa a un real pesimismo.

La “frase revolucionaria”

Declamar el nombre del socialismo y el título de las más conocidas teorías revolucionarias, no garantizan la profundidad de las transformaciones que nos proponemos. En una palabra la fraseología revolucionaria no garantiza la profundidad del cambio, y más bien al contrario, puede dificultarlo y hasta impedirlo, al implicar toda una vía equivocada. Podemos encontrar palabras en nuestro vocabulario histórico tradicional y en la propia riqueza del idioma, para dar la imagen del carácter radical de nuestro proceso, sin necesidad de apelar a los más conocidos clisés. A veces se afirma, para justificar la ostentación de las frases revolucionarias, que la experiencia cubana no permite ya sorprender al imperialismo. A esto hay que responder que tal premisa no autoriza para provocar al enemigo. Esta misma respuesta va implícita en los ejemplos de Vietnam del Sur, Laos, Cambodia, e incluso también en Corea del Sur. En tales lugares se abstienen de declarar su vinculación a una teoría determinada, y lo mismo con relación al objetivo socialista. Esto no se opone a que se utilice un lenguaje para dirigirnos a la militancia de vanguardia, y otro para dirigirnos a las amplias masas populares. Este asunto tiene que ver también con la necesidad de medir en su adecuada proporción toda una serie de prejuicios reaccionarios que el enemigo está en condiciones de inculcar al pueblo. Debemos perfeccionar un estilo propio para agudizar de acuerdo a las condiciones concretas del país la lucha de los explotados contra los explotadores, de los obreros contra la burguesía. Es conveniente reflexionar en relación con la inmensa carga socialista que contiene la denuncia del enriquecimiento ilícito de la familia Somoza, lo mismo que el mayor enriquecimiento de la seudooposición burguesa al amparo del régimen somocista. Se da el caso que a nosotros no nos corresponde descubrir las leyes universales que conducen a la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad de hombres libres;

nuestro modesto papel es el de aplicar esas leyes ya descubiertas a la situación de nuestro país. ¿Quiere decir esto que han sido erróneas las referencias que se han hecho en el pasado a la teoría marxista y la mención del término socialismo? No, no ha sido erróneo, ya que en toda una fase ha sido necesario educar a promociones de militantes en el espíritu de las ideas proletarias, lo que garantiza una tradición de ese tipo en el tiempo que queda por delante. Aunque hay que señalar también, que en la medida en que lo ha permitido la madurez de los cuadros, el Frente Sandinista siempre se preocupó por buscar un estilo propio para dirigir a las masas en la lucha por el cambio revolucionario. Podemos agregar a lo expresado en el presente punto, que lo importante no es declamar frases de los grandes revolucionarios universales, sino aplicar en la realidad con creatividad sus enseñanzas. En todo caso esos revolucionarios no han legado meras frases, sino toda una acción creadora. Es útil conocer detalladamente el peligro que ha significado el radicalismo y lo necesario que ha sido derrotarlo en las grandes experiencias históricas. En los primeros meses que siguieron al triunfo de la Revolución de Octubre los socialrevolucionarios o eseristas estuvieron al lado de los bolcheviques, hasta que tuvieron que ser excluidos e incluso perseguidos por caer en posiciones “izquierdistas” que incluyeron el asesinato del embajador alemán Mirbach ante Rusia, por su parte en China hubo elementos que plantearon el ajusticiamiento de Chiang Kai-shek cuando fue capturado por dos de sus generales poco meses después de concluida la Gran Marcha, mientras la dirección del Partido prefirió ayudar a rescatarlo porque ello servía a la lucha contra los invasores japoneses, (y qué dirían los partidarios de la frase “revolucionaria” al ver que los vietnamitas al emprender la lucha contra Francia en agosto de 1945, incluían en la unidad de fuerzas a elementos como el principal títere utilizado por los japoneses. No queremos terminar el presente punto sin referirnos a la conveniencia de buscar en los representativos de la cultura nacional del pasado, las expresiones patrióticas y contra la explotación, y difundir con amplitud tales citas. Esas referencias sí prestigian el lenguaje más radical

Penetración antipopular

En la fase actual es más evidente que nunca el estrepitoso fracaso del enemigo en el propósito de destruir al Frente Sandinista. Este progreso en el desarrollo de nuestra fuerza nos obliga a prestarle atención a otros peligros que se presentan. Al mismo tiempo que el enemigo no descansará en el afán de reprimirnos, en mayor medida que antes hará uso de la astucia. Y al decir esto último no nos referimos propiamente a las medidas que ha de tomar Somoza, sino el conjunto de la clase enemiga, incluido el propio imperialismo. No se necesita mucha perspicacia para adivinar que el enemigo tratará de penetrar la organización, nuestras filas mismas, a través de personas que pueden hacerse pasar por sandinistas, para más adelante provocar escisiones mediante grupos de sandinistas “democráticos”. Indicios de tal posibilidad y peligro se ve en la pose del señor P.J. Chamorro, quien en su oficina se atreve a ostentar la imagen de Sandino. Nos estamos, pues, refiriendo a un peligro proveniente de la margen derecha del proceso. Este peligro exige el mayor rigor en el reclutamiento de nuevos miembros, teniendo en cuenta de manera estricta la procedencia social, es decir, que provengan de las clases explotadas. Cualquiera diría que nos estamos refiriendo a un lugar demasiado común en los elementos de la organización revolucionaria; pero ocurre que a veces se habla de que basta con tomar en cuenta en la

persona su disposición de participar en la lucha, y que no tiene por qué valorarse si la persona procede de uno u otro sector social. En este aspecto, así como en muchos otros, tenemos que aprender humildemente, y dejar a un lado la pretensión de inventar, de las ricas experiencias mundiales que estamos obligados a conocer aunque sea de manera rudimentaria, de no ser posible un conocimiento mayor. Al mismo tiempo que debe velarse porque en las filas del Frente Sandinista predominen los miembros provenientes del pueblo explotado, hay que considerar una seria asimilación de los principios revolucionarios que guían nuestra actividad. Al señalar que debemos evitar la simple “frase revolucionaria”, tenemos que acompañar esto de una profunda identificación con los principios revolucionarios. Es natural que esta asimilación sí a mayor en las personas que desde edad temprana se vinculan a la lucha, lo que permite que su personalidad se forme en el molde de los principios revolucionarios. Con esto se indica la importancia que tiene en las condiciones de nuestro país la joven edad de quienes ingresan a la organización. Todo esto que estamos diciendo nos permite considerar la cuestión de no preocuparnos solamente por la simple penetración de vulgares delatores en las filas, sino también de ejercer vigilancia ante el peligro de la infiltración ideológica o de tipo político. Esto también hace ver la importancia de no descuidar nunca la educación política de miembros, simpatizantes, colaboradores y afiliados. No importa que muchas veces tal educación sea demasiado elemental. Lo más grave es que se den situaciones en que no exista ningún tipo de educación política. Esta educación contribuirá en mucho a salirle al paso con éxito a las maniobras divisionistas que no será extraño que el enemigo ponga en práctica.

Elseudoradicalismo

Por otro lado desde la margen izquierda del proceso nos amenaza como peligro el “radicalismo”, del cual ya hemos hablado algo. Igual que en toda una serie de actitudes erróneas, no debemos de cerrar los ojos ante la parte positiva, por ínfima que ésta sea, encubierta bajo tales actitudes erróneas. En el caso del radicalismo hay que reconocer que en cierta medida refleja el celo por cuidar el ritmo de índole revolucionaria del proceso. Pero ocurre que tal ritmo se pretende sostener con medidas fáciles, que excluyen el trabajo paciente, la vinculación con las masas populares, la selección de las mejores personas inmersas y dispersas en el seno de la multitud. A quien comete errores hay que ayudarlo a superarse; en este sentido al que incurre en la desviación radicalista hay que reconocerle la dosis de preocupación a favor del contenido revolucionario del proceso, pero al mismo tiempo orientarlo respecto a las medidas que más eficazmente contribuirán a garantizar el auténtico contenido revolucionario del proceso: combinación de la teoría revolucionaria con la práctica concreta en que actuamos; estrecha vinculación con las masas populares; asimilación de la experiencia que se desprende de la práctica de nuestra fuerza combativa; crítica constructiva que permite la superación de las debilidades y errores; mayor esfuerzo en el conocimiento de los problemas nacionales, locales y parciales; homogeneidad ideológica en las filas de nuestro destacamento. Todo permitirá comprender que la garantía del contenido del proceso no depende de un hecho o de una frase aislada, es decir, que no se puede de un tajo resolver este importante problema de la actividad revolucionaria.

Ante la seudooposición burguesa

No es difícil observar el cuidado que en su actividad habitual ha tenido el Frente Sandinista para salirle al paso al peligro que representa en la situación del país la pseudo-oposición burguesa. Este cuidado se manifiesta en el contenido de los documentos que se exigió publicar al enemigo con motivo del combate del 27 de diciembre. Es evidente que en el futuro inmediato se hará necesario to-

mar medidas para desenmascarar a tal sector político. Esto no quiere decir que se debe hacer tabla rasa del cuidado que se ha tenido en el pasado. Es necesario que tengamos en cuenta las opiniones que sustentan nuestro pueblo, a fin de canalizarlas en todo lo positivo que sea posible. Esto exige que ataquemos con plena razón, o sea que nos infor-



Los insurgentes comienzan la ofensiva final en Masaya, 8 de junio de 1979

memos de la mayor manera factible, a fin de que se comprenda mejor toda la razón que nos asiste, prefiriendo los datos convincentes sobre los calificativos subjetivos. Debe dársele un énfasis relevante al mayor enriquecimiento que han alcanzado bajo el régimen de Somoza, y además de esto los vínculos directos con negocios de Somoza o con el gobierno. Dar cifras respecto al monto del capital del individuo de que se trata, para la época de los primeros años del régimen de Somoza, y dar la cifra del monto actual de tal capital. Piénsese cómo quedarían con una denuncia así elementos como Ramiro Sacasa, Alfredo Pellas, Pedro J. Chamorro, Carlos J. Solórzano, Ernesto Chamorro, Eduardo Chamorro Coronel, etcétera. Al mismo tiempo puede ser ridiculizada la vida política de estos elementos. El libro *Mi rebelión* de Luis Cardenal tiene párrafos relativos a la conducta de P.J. Chamorro, Reynaldo Téfel y otros, con motivo de los sucesos de Los Mollejos en 1959, que no podría escribirlos mejor ni el más intransigente crítico de esos señores. Deberían ser reproducidos literalmente en nuestra propaganda en el momento más oportuno. Hay que tener en cuenta que debemos de disponer de medios para que tal propaganda cause un verdadero impacto en la población. Se trata de avanzar aún más en la liquidación de la influencia de la casta política tradicional. También se hace necesario demostrar con cifras, nombres, lugares, etcétera, los nexos de esos elementos con el imperialismo, nos referimos a los nexos políticos y económicos.

Ante la intervención imperialista

De la misma manera, nuestra organización en su pasado ha tenido cuidado en lo que se refiere a buscar el enfrentamiento físico con las fuerzas norteamericanas en el país. Por supuesto que no ha sido una cuestión de evadir tal responsabilidad. Por una razón de sensatez elemental, se ha tenido en cuenta por nuestra parte la excesiva limitación de nuestra fuerza, lo que contribuiría a dificultar grandemente una lucha exitosa. Además se ha tenido en cuenta que la desocupación oficial del país por las fuerzas norteamericanas militares, constituye una conquista histórica de nuestro pueblo a raíz de la resistencia emprendida por el ejército popular de Sandino a la cabeza de la nación. La cuidadosa actitud del Frente Sandinista debe ser tenida muy en cuenta para demostrar que no practicamos un antimperialismo ciego, sino un antiimperialismo responsable, fiel continuador de la actitud adoptada por nuestros antepasados. En efecto, no ha sido un afán belicista lo que ha de-

terminado las resistencias antiyanquis de 1855 a 1857, de 1909 a 1910, de 1912 y de 1926 a 1933. Ha sido el empujamiento norteamericano lo que ha obligado a nuestro pueblo patriótico a emprender la lucha armada. Hay que recordar que estuvo en manos de nuestra organización la suerte de un jefe de la misión militar norteamericana, pero nosotros no nos dejamos arrastrar por la simple oportunidad física, tomando correctamente en cuenta de manera principal la situación política. También hay que recordar las medidas que se contemplaron cuando se expusieron algunas ideas en el tiempo previo al combate del 27 de diciembre. No se ha tratado de temor al imperialismo, sino de la preocupación de hacer ver a las masas y a la opinión pública la alta responsabilidad en los métodos de lucha del Frente Sandinista. Seguramente en la nueva fase que esta en desarrollo será necesario golpear directamente contra los intereses norteamericanos en Nicaragua. Esta a la vista la creciente intervención yanqui en el país, aunque eso no quiere decir que necesariamente llegarán al desembarco masivo de tropas, pero tampoco puede descartarse esa posibilidad. Por otro lado nosotros tampoco podemos estar esperando que se dé tal desembarco masivo, para proceder a actuar. El objetivo nuestro no es sólo impedir tal intervención, sino también frenarla, y en todo caso

hacer fracasar los fines que se propone tal intervención. Todo esto no quiere decir que debemos olvidar el cuidado, la reflexión con que el Frente Sandinista ha contemplado el enfrentamiento directo con el elemento yanqui. De modo que es necesario no escatimar los medios que permitan no sólo hacer ver que tenemos razón, sino que se vea en la mayor proporción posible la razón que nos asiste. La copiosa experiencia nacional antiyanqui ofrece ejemplos tanto en lo negativo como en lo positivo. No queremos dejar de señalar cierto aspecto poco conocido relativo al fusilamiento de los norteamericanos Cannon y Groce en 1909 en las postrimerías del gobierno de Zelaya. Todos sentimos legítimo orgullo al ver la energía con que las autoridades nacionales, en un paréntesis de patriotismo, responden por la hollada soberanía nacional. Sin embargo, es poco conocido el debate que surgió en los círculos ant imperialistas del país en relación con la corrección con que Zelaya tomó medidas contra la recrudescida intervención yanqui en Nicaragua. Se sabe por lo menos de un documento suscrito en 1924 por Escolástico Lara, que después se identificó con la lucha de Sandino, y otras personas de espíritu patriótico y de origen popular. En tal documento, al mismo tiempo que se condena la intervención yanqui, se expresa desacuerdo con la forma en que fueron fusilados Cannon y Groce, señalándose que esto fue precipitado por parte de Zelaya, y que hubiera sido más ventajoso mantenerlos prisioneros por más tiempo, con lo que se hubiera encontrado en mejor posición para exigir el cese de la intervención en el país y al mismo tiempo denunciar ante la opinión pública de Estados Unidos y demás países, la agresión norteamericana. Como es sabido, el fusilamiento de los norteamericanos mencionados fue utilizado como pretexto por el gobierno norteamericano para multiplicar la intervención en Nicaragua. Consideramos de mucho interés detenerse a pensar en el problema que plantea el documento de Lara y demás, a que hacemos referencia.

Terror revolucionario

Otro rasgo que se ha dado en forma pronunciada en la actividad pasada del Frente Sandinista, es el cuidado con que se ha practicado el terror individual contra el enemigo. Ha predominado la preocupación por desarrollar la fuerza colectiva capaz de enfrentarse al principal instrumento represivo del enemigo la Guardia Nacional. Es útil detenerse a pensar el papel positivo que ha desempeñado esta línea en el desarrollo de la vinculación con las masas

y la organización de éstas. Con lo que se ha expresado no se niega el papel que el terror revolucionario ha desempeñado en la montaña, especialmente en la tase más reciente. Esto reflejaría que se ha hecho un uso flexible de tal terror, tomando en cuenta la diferencia de condiciones que se presentan en la montaña en comparación con el campo y la ciudad. A la hora de volverse necesario extender el terror revolucionario a otros puntos del país es importante no dejar a un lado la tradición de cuidado con que por lo general se ha abordado esta faceta de la acción sandinista. Es importantísimo poner en primer plano la conveniencia política, en qué medida la acción de que se trata contribuirá al desarrollo fundamental de nuestra lucha. También es conveniente no perder de vista los antecedentes de terror revolucionario con la participación determinante de las masas populares, tal como ha acontecido en la montaña y en Lomas de Panecillo, en este último caso con la movilización de la comunidad de Subtiava. Insistimos en la importancia de ajusticiar con criterio político, ya que en muchos casos determinados elementos enemigos por sus fechorías merecen la muerte, pero el interés general del movimiento no permite hacer realidad tal muerte. Es importante alimentar la atmósfera que permite sentir que son las masas populares mismas las que de manera creciente se alzan contra la tiranía y que por consiguiente no se trata



Fuerzas de la Guardia Nacional llegan a Masaya, que está ocupada por el FSLN.

de la conjura de un grupo de personas. En lo que se trata de ajusticiamientos, igual que en otras esferas de nuestra actividad, tenemos que evitar la simple imitación de las experiencias de otros países. Como siempre, es imprescindible nuestra situación concreta, y nuestros intereses concretos.

Los éxitos militares

Es conocida la expresión de los grandes clásicos de la teoría y la acción revolucionaria en relación al papel decisivo que desempeñan los “éxitos” armados, aunque sean pequeños y escasos, a la hora de la ofensiva hacia la toma del poder. Ellos se refieren a la importancia de tales combates para minar la moral bélica del enemigo. Este enunciado, que muchas veces pronunciamos en lo literal, quizá se vuelva más comprensible que nunca con los acontecimientos que se han vivido en el curso de 1975. Tal vez no esté de más observar la relación que tienen con la moral los llamados rumores que circulan de boca en boca entre la gente del pueblo, y que tanta preocupación causan entre los magnates de prensa que se hacen pasar por opositores. Tales rumores en cierta medida reflejan el estado de ánimo de las masas con relación al progreso del combate revolucionario. Hemos hecho alusión a “éxitos pequeños y escasos”. A este respecto recordemos que el ejército comandado por Sandino expulsa a los intervencionistas yanquis contando con una fuerza material inferior a la del enemigo. Otro ejemplo sería la situación de las fuerzas populares cubanas en vísperas de la victoria sobre el régi-

men de Batista, siendo la fuerza material de este abrumadoramente superior a la de las primeras. Esto que estamos diciendo lógicamente no tiene que conducir a restarle importancia total a la proporción de los golpes que es posible asestar, y tampoco debe conducir a restarle importancia a la labor de alcanzar la mayor fuerza material posible, aunque no se pueda alcanzar el nivel de fuerza del enemigo.

Sobre el grupo socialista

Uno de los problemas que se nos ha presentado en la situación de nuestro país es la relación con el grupo del Partido Socialista. En comparación con la situación que se ha dado en otros países latinoamericanos, en los que incluso las cosas han terminado increíblemente, formándose corrientes proquinas y prosoviéticas, en Nicaragua nosotros le hemos dado justamente a este asunto un papel secundario. Viendo las cosas objetivamente es lo cierto que el grupo socialista como fuerza local es extremadamente débil. Viendo las cosas desde otra perspectiva, a veces pensamos que la solidaridad del campo socialista con nuestro proceso depende de nuestra relación con dicho grupo. En esta oportunidad deseamos expresar que cuando pensamos así incurrimos en una equivocación. Y para fundar esta rectificación traemos a colación los casos que se han presentado en Argelia, Egipto y Camboya, en la relación de los movimientos de liberación nacional con los grupos comunistas ortodoxos locales. No es malo tampoco recordar la política de la Revolución Cubana en la etapa previa a su abierta declaración de identificación con el marxismo-leninismo. Hay que comprender que una innecesaria vinculación con el grupo socialista local sólo coadyuvaría a alimentar la imagen de una excesiva vinculación nuestra con el campo socialista. En política es imprescindible trazar lineamientos de acuerdo con la realidad concreta, y buscarle hábilmente el lado ventajoso a cada factor. Ciertamente la debilidad característica del grupo socialista no ha contribuido a facilitar la incorporación de las masas explotadas a la lucha revolucionaria. Sin embargo, tal debilidad podemos transformarla en ventaja que sirva para fortalecer la imagen de la raíz nacional y tradicional del movimiento. Ya corren rumores en los círculos de la chismografía política de que no

somos verdadero partido obrero, que no le damos la debida importancia a la teoría marxista. ¿Por qué no decir que estos rumores no deben disgustarnos demasiado? Esta política que sugerimos al respecto a la dirección dominante en el grupo socialista, no se opondría a atraer en forma individual a los elementos más honestos y combativos, mediante el uso por nuestra parte de la persuasión. Quizá no se deba descartar la necesidad de difundir, por lo menos al nivel de la militancia socialista o de parte de ella, algún caso que se descubra con todos sus detalles de soborno de la patronal a algún elemento sindical seudosozialista. Y señalamos en este caso una difusión estrictamente limitada, porque no sabemos hasta qué punto una difusión más extensa puede originar cierto estado de opinión que quizá se volvería contra nuestro propio movimiento. En nuestra política hacia el sector dominante en la dirección del grupo socialista, es conveniente no perder de vista la perspectiva de que nuestra fuerza se convierta en la organización revolucionaria única del país, un seno indicio de la posibilidad que estamos indicando es esa actitud que ya ha sido puesta de relieve en documentos sandinistas, en el sentido de que la masa sindical con dirigencia controlada por los socialistas sigue a éstos en la actividad reivindicativa inmediata, pero en lo político respalda al Frente Sandinista.

Por último señalemos en el presente punto que con la misma discreción que hemos indicado anteriormente, y con fines no de polémica sino de persuasión, se pueden dar a conocer a ciertos militantes socialistas hechos comprobados de la violación, por su dirección, de los principios proletarios.

La intervención del Condeca

Hace falta seguir con atención la intensificación de los contactos entre los elementos de las altas esferas gobernantes de los países centroamericanos. Los últimos cuatro contactos a nivel de jefes de estado se han realizado en un lapso menor de un año. No hace falta mucha perspicacia para ver que estos contactos se intensifican a medida que se agudiza la situación política en Nicaragua y en otros lugares de Centro América. Tengamos presente que la coordinación de las fuerzas reaccionarias de la región se ha institucionalizado, en violación de las respectivas constituciones nacionales, en el llamado Condeca. Cuando entre nosotros se hace referencia al peligro de la intervención imperialista extranjera, por lo general hablamos solamente de la parte militar. Puede tener interés, tener en mente la combinación que puede darse con maniobras políticas. La relevancia que se le viene dando a los contactos de jefes de estado centroamericanos, podría estar asociada a la maniobra de crear una instancia política, que en determinado momento, de acuerdo con el Departamento de Estado norteamericano, decida intervenir en la situación interna de cualquiera de nuestros países, pero especialmente en la situación interna de Nicaragua. ¿Cómo no pensar que las clases dominantes de Centro América tienen que anticiparse a tomar medidas para controlar las consecuencias que a nivel regional debe tener el inminente derrocamiento de Somoza? Estas medidas se acentúan a causa del papel preponderante que está desempeñando en ese inminente derrocamiento, una fuerza revolucionaria radical como es el Frente Sandinista. En relación a la combinación de medidas militares y políticas habrá que contemplar el peligro de intervención de una fuerza armada centroamericana reaccionaria, más que con fines combatientes, y aquí viene la parte política, con el objeto de “supervigilar” una farsa electoral. Que esto no es pura especulación lo indica el antecedente de República Dominicana en 1966 con elecciones supervigiladas por la OEA (por cierto que entre los integrantes del personal de supervigilancia se contó el señor P.J. Chamorro), dado el deterioro de la OEA, a la reacción le podría bastar con la utilización del Condeca. Tampoco está fuera de lugar citar la supervigilancia, así era que la denominaban, de las farsas electorales para el tiempo de la resistencia del ejército de Sandino. No puede pasarse por alto la demanda planteada con gran estruendo por la seudooposición burguesa para la farsa electoral de 1963, en el sentido de que interviniera en el país la OEA. Esta demanda ha sido temporalmente callada, aunque hay que observar que ni por demagogia han hecho renuncia de tal demanda, lo que sugiere que se ha tratado solamente de un silencio temporal, pero que la tal demanda se ha mantenido latente. Podría verse también que una forma de aparentar cierta evolución del intervencionismo de la seudooposición burguesa es sustituir la petición de la participación de la OEA por la participación de los “hermanos” centroamericanos. Un síntoma del papel del Condeca se refleja en la urgente reunión que fue celebrada en la ciudad de Managua, poco después de los sucesos del 27 de diciembre de 1974. Cae por su peso la necesidad de establecer una sena relación política con las fuerzas progresistas de estos países. Quizá nunca como ahora ha surgido la necesidad de esta relación. Al mismo tiempo que se fortalece la solidaridad, hay que cuidarse del sectarismo, de manera que sea posible desarrollar un movimiento que no de la imagen de simple vinculación entre los varios grupos revolucionarios de nuestros países, sino que se vea la disposición de unidad de las amplias masas explotadas y patrióticas de nuestros pue-

blos. La vinculación entre los grupos radicales de estos países debe evitar toda ostentación y alcanzar un contacto vivo, real, dinámico, efectivo. Aunque deben apreciarse los esfuerzos que se han hecho para atender este problema, si se examina objetivamente esta cuestión y se le da la creciente, muy creciente importancia que tiene, se verá lo necesario de prestarle una mayor atención. A la par de la solución de las tareas conspirativas y logísticas, debe prestársele una mejor atención a las labores políticas propiamente dichas.

Nuestra unidad interna

Resultaría fructífero detenerse a reflexionar, en relación con la utilidad que de por sí ha traído al progreso del Frente Sandinista la unidad, que en lo fundamental ha predominado en la ya larga actividad que se ha desplegado desde el momento de la fundación. Con esta afirmación no se pretende ocultar la necesaria discusión interna que ha acompañado nuestra actividad, pero que al revés de otras experiencias no ha degenerado en estériles escisiones. Esta unidad ha permitido una concentración de las energías, lo que ha facilitado quizás decisivamente el progreso del movimiento, hasta convertirse cada vez en mayor grado en la primera fuerza política del país. Es necesario velar por la continuación y desarrollo de esta tradición unitaria, que es motivo de orgullo de los combatientes sandinistas.

Persuasión y no polémica

Naturalmente que la unidad no es opuesta a la existencia de un auténtico espíritu crítico en nuestras filas, por el contrario, tal espíritu de crítica constructiva le da consistencia mayor a la unidad y contribuye a su fortalecimiento y continuidad. Hay que entender que una crítica mal entendida que expone a la unidad pierde su sentido revolucionario y adquiere un carácter reaccionario. Es conveniente desarrollar el estilo de persuasión y no de polémica en nuestra forma de emprender la crítica. Darle énfasis a los propios puntos de vista no exige necesariamente adoptar una postura polémica. Tal vez ayude a respaldar esto que decimos, recordar que resulta anacrónica la extrema vehemencia que se dio en la discusión entre marxistas y bakuninistas, o entre bolcheviques y mencheviques, esa vehemencia extrema resultó justificada en una época en que se estaban descubriendo por primera vez las leyes que rigen el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad sin clases. A nosotros nos corresponde en nuestro espacio histórico poner en práctica, aplicar tales leyes ya descubiertas. A veces sin faltar la buena fe se puede caer en la imitación del polemismo de los primeros revolucionarios, incluso esto es menos difícil que la búsqueda para acertar en la solución de los problemas generales. Por otra parte los excesos polemistas no pueden distraer energías que podrían rendir mayor provecho al atender toda una cantidad de problemas pendientes. En la discusión interna cada uno debería tener presente que lo que conviene a los intereses del movimiento, de la clase y de la nación, es convencer y no vencer a la otra parte. Estas son palabras que otros han dicho con motivo de otras situaciones, pero que nosotros pensamos que vienen al caso en lo que estamos apuntando. La persuasión exige tener en cuenta la dosis de razón, por ínfima, por pequeña que sea, en la opinión que cada uno expresa.

Centralismo y democracia

Como es evidente, los métodos clandestinos predominan en la actividad del Frente Sandinista. Se hace necesario que los métodos clandestinos no limiten excesivamente la vida política de la organización. Es necesario cuidar de la recepción de las inquietudes políticas de los organismos y militantes. Sin descuidar nunca la necesaria compartimentación, sin descuidar la estricta discreción exigida por la acción conspirativa, apartando los detalles que

tal compartimentación no permite que sean conocidos, es conveniente se extraigan los puntos que reflejen la inquietud política de organismos y militantes. Lo que se quiere decir es que la clandestinidad no se convierta en causa que limite hasta extremos dañinos la vida política de la organización. Tiene también que quedar claro que en aras de una constructiva vida política, tampoco se debe caer en otro extremo dañino como es el ultrademocratismo. Ni ultracentralismo, ni ultrademocratismo. La guía tiene que ser el centralismo democrático, aunque las condiciones en que actúa el Frente Sandinista exigen no descuidar para nada el necesario centralismo. Si bien en este punto especialmente le cabe una responsabilidad particular a la Dirección Nacional, hay que darle su lugar a la que le toca a los militantes y organismos intermedios y de base que integran nuestra organización.



Sandinistas en las calles de Estelí.

Teoría y dogmatismo

Una cosa que cualquiera entiende es el determinado progreso que en cuanto a lo ideológico se registra dentro del Frente Sandinista. Sobra decir lo necesario que resulta para el éxito de los fines que se propone nuestro destacamento, que ese progreso ideológico no se detenga. Al mismo tiempo debemos velar porque los progresos teóricos estén vinculados a nuestra práctica local concreta, ya que de lo contrario se cae en un estéril dogmatismo. En este sentido puede ayudaren mucho la modestísima tradición teórica de nuestra organización: en ella la teoría en lo fundamental ha ido ligada a la propia práctica del movimiento. Tenemos que cuidarnos del palabreríoseudomarxista, que suele dar apariencias de marxismo, pero que en el fondo es sólo materialismo económico; una falsificación del marxismo. El materialismo económico únicamente le concede importancia a los hechos económicos, como generadores de los hechos políticos. A este respecto estaría bien recordar la aclaración de Engels en una carta a F. Mehring en la que señala que en una primera etapa de la difusión del marxismo, se hizo útil para contrarrestar las concepciones idealistas tradicionales, darle un énfasis unilateral a los hechos económicos, y que una repetición mecánica de esto impedía la correcta aplicación de la teoría revolucionaria.

Particularidad de los destacamentos

A veces se habla acerca del grado en que la estructura de nuestro destacamento se ajusta a los modelos clásicos de destacamentos revolucionarios. En esta cuestión hay que decir que posiblemente no haya caso de destacamento, en las revoluciones triunfantes, que en su crecimiento sea igual a otro. De la misma manera que cada proceso revolucionario tiene sus particularidades, éstas se extienden también al caso de cada destacamento. Según vienen sucediendo las cosas en Nicaragua, el Frente Sandinista

se convierte en un destacamento de vanguardia; pero también en algo más que un destacamento de vanguardia, al cumplir también las veces de destacamento de todo el pueblo, o sea un movimiento nacional. Tal vez sea apropiado calificar a nuestro destacamento de proletario-popular. Debemos tener presente el extremo atraso político heredado, la proximidad de nuestro país a la metrópoli imperialista, el tradicional intervencionismo del imperialismo en el área del Caribe en la que nos corresponde combatir, la lejanía de la casi totalidad del campo socialista y de las áreas más definitivamente liberadas del dominio imperialista; también no hay que descartar la posibilidad de que se centroamericanice la lucha. Por supuesto, que preocupados por evitar las desviaciones hacia los lados más opuestos, tampoco podemos cerrar los ojos ante los aspectos de otros destacamentos revolucionarios, que tienen vigencia en el país.

Sandino y Farabundo Martí

El inagotable caudal patriótico y revolucionario de la lucha de Sandino, no facilita a veces extraer las ricas lecciones propiamente políticas que ella contiene. En esta oportunidad deseamos hacer mención a la forma en que Sandino se refería a diferencias que surgieron, evitando la diatriba y el polemismo verbal. Nos basta con referirnos a las palabras con que en 1933 dio respuesta cuando se le preguntó sobre lo que había motivado la separación entre él y el comunista salvadoreño Agustín Farabundo Martí; Sandino no atacó ni mucho menos a A.F. Martí, su respuesta fue así: “Nos separamos colmados de tristeza y en la mayor armonía, como dos hermanos que se quieren, pero no pueden comprenderse”.

Las experiencias legadas

Insistimos en lo ya expresado acerca de nuestro papel de aplicar modestamente las ricas experiencias de los explotados de los demás países que han derribado los sistemas de opresión en cada caso. Precisamente uno de los privilegios que nos favorecen es el rico caudal de experiencias que nos toca heredar, lo que incluye la victoria cubana, la experiencia más próxima a nuestro medio histórico. En esta labor es importantísimo saber sintetizar las más diversas inquietudes que surgen entre nuestros cuadros y militantes, tratando más de combinar tales inquietudes que de oponerlas unas contra otras.

Modestia revolucionaria

La modestia revolucionaria ha tenido ejemplos relevantes entre los combatientes que han pasado por nuestras filas. Se trata de una cualidad que tiene más importancia de la que a primera vista puede parecer. La modestia facilita, quizás en muchos casos decisivamente, la vida colectiva, la actividad de un conjunto de personas. Precisamente la conciencia colectivista, la conciencia de que es la energía de un conjunto de hombres lo que integra la vanguardia, es imprescindible en el espíritu militante. Ese espíritu colectivista, que lo sustenta la modestia, debe convertirse en una pasión en el militante revolucionario. La modestia frena la ostentación de los méritos propios y no impide reconocer los méritos ajenos, lo que contribuye grandemente a la fraternal comprensión entre los militantes.

Sinceridad

En un documento elaborado recientemente por la organización se señala la sinceridad como una de las cualidades que deben desarrollarse en el militante sandinista. Hay que convencerse de que la referencia a esa cualidad no tiene estrechas miras moralizadoras, independientemente de que el revolucionario debe sustentar una moral nueva, superior. La sinceridad ejerce una función importante en

la atención oportuna a los problemas que siempre debe enfrentar el movimiento. Es necesario fortalecer la práctica entre los militantes de referirse a los problemas que les preocupan, sin esperar a que se den todas las condiciones que hagan más fácil expresar las opiniones de que se trata. Hay que recordar que la sinceridad no se opone al fraterno respeto que debe regir las relaciones entre los combatientes sandinistas. Es constructivo que cada cuadro y cada

can enteramente como una invención artificial de la vanguardia, sino que lleven la marca del carácter de nuestro pueblo;

d) Conocer el estado de ánimo de las masas, esto, igual que los otros puntos señalados, exige la utilización de cuestionarios, o sea preguntas elaboradas, que nos faciliten una comunicación política con la gente del pueblo que atendemos directamente, cuando se habla de cuestionarios, aparte de que pueden ser escritos, también pueden ser memorizados y aplicados verbalmente, también hay que estar atentos a las palabras y hechos espontáneos de las masas.

Los puntos que en este apartado se han señalado, a la vez que pueden ser utilizados a nivel local, regional y zonal, pueden tener utilidad a nivel nacional.

Sobre el tirano

No es extraño que entre los sandinistas surjan interrogantes acerca del papel que puede desempeñar el plan que pongamos en práctica en relación con la persona del tirano. A Somoza D. Nadie podrá estar en desacuerdo respecto a que la presencia de un tirano abominable en un extremo difícil de igualar en otra latitud, constituye una de las particularidades de la situación en que nos toca combatir. En esta ocasión deseamos referirnos a matices, que hasta donde nosotros sabemos, no son mencionados cuando se emiten opiniones sobre esta cuestión.

Hace falta no simplificar el problema opinando si debe ser ajusticiado o no conviene que sea ajusticiado el tirano. En la experiencia cubana el repudio al tirano desempeñó un papel importante en la movilización de las masas populares. Se sabe que en las vísperas de la victoria definitiva del pueblo cubano, se realizaron entrevistas entre altos oficiales en servicio activo en el ejército enemigo y la dirección de la lucha revolucionaria, en tales entrevistas una de las exigencias de los revolucionarios fue la de que no se permitiera la fuga de Batista, a la vez que de momento se aceptaba la participación de militares antibatistianos en la dirección del nuevo gobierno que se establecería. Pero ocurrió que los militares que se prestaron para derrocar a Batista, accedieron a la fuga de éste, con lo que escapaba impune de los crímenes de que era culpable. Este hecho negativo fue transformado en positivo por la dirección revolucionaria, al considerarlo justamente como traición a los compromisos contraídos, esto facilitó excluir a los militares de la dirección del nuevo gobierno que se estableció, lo que ayudó a la liquidación del viejo ejército reaccionario. En una ocasión fue preguntado por nosotros un cuadro de la Revolución Cubana, respecto al efecto que hubiera tenido que los militares, no permitiendo la fuga de Batista, lo hubieran juzgado sumariamente ante las masas en La Habana, para ejecutarlo, en nuestra opinión esto pudo ser condición para que los militares a última hora ganaran determinada autoridad ante el pueblo. La respuesta del cuadro revolucionario cubano fue que un hecho tal “nos hubiera puesto difícil” la situación. Es fácil de imaginarse que el imperialismo ha analizado en sus altas esferas los momentos en que se verificó el desplome del poder reaccionario en Cuba. Llama la atención, que es después de esa experiencia cubana, que el imperialismo se asocia al asesinato de Trujillo en 1961 y al del tirano sudvietnamita Ngo Dim Diem en 1963. ¿Consideraría el imperialismo que tales ajusticiamientos, asimilando la experiencia cubana, garantizarían su triunfo? En Vietnam sólo logró postergar su derrota un poco más de diez años, en República Dominicana han sucedido largos años de crisis, y después de casi quince años, aunque el movimiento revolucionario se ha fatigado bastante, no termina de consolidarse el régimen reaccionario post Trujillo.

Al escribir estas líneas, nos inclinamos por valorar la conveniencia de plantear desde ya abiertamente ante las masas la justeza de la eliminación de la persona de Somoza. Aunque no le demos un lugar prioritario, quizá no hay



Ofensiva final, ataque al cuartel general de la Guardia Nacional en Estelí, 16 de julio de 1979.

militante recuerde el papel de estos factores en la labor que han debido realizar. No dudamos que esto ayudara a estimar estas cualidades en su justa dimensión. No podemos soñar en que sea posible eliminar totalmente los casos de actitudes bruscas, opuestas a la fraternidad, opuestas al respeto y la sinceridad. Ante tales casos, estamos obligados a conservar la serenidad, y a buscar en la brusquedad que se dé, lo justo que haya aunque sea poco, y separarlo de lo que sea maleza o basura. Es educativo recordar con detenimiento el título que ostentan los combatientes sandinistas: hermano Todo esto tampoco es opuesto al empleo de la energía y el rigor, tan necesarios en la dura vida clandestina y guerrillera. De lo que se trata es de ser enérgicos y rigurosos sin olvidar el respeto, la sinceridad, la fraternidad.

Rendimiento de cuadros

Aquí deseamos tratar el punto de la necesidad de mejorar las condiciones que permitan un rendimiento aun mayor de nuestros cuadros. A este respecto tenemos en cuenta normas aplicadas en otras experiencias revolucionarias:

a) Conocimiento de la actividad productiva; esto evita situaciones en las que el militante sólo aporta en función del conocimiento físico, por decirlo así, de las personas, dándose el caso de militantes que no rinden de acuerdo con el sector productivo al que están estrechamente vinculados como trabajadores explotados; todo esto sin incurrir en una contraposición, sino logrando una combinación entre el trabajo conspirativo y militar con el trabajo político;

b) Compenetrarse de los intereses concretos del sector popular al que se está vinculado, o sea que no es suficiente con saber que el sector popular de que se trata es explotado y oprimido en general, sino conocer detalles fundamentales de la situación particular;

c) Asimilar la experiencia de que son portadoras las propias masas a las que el cuadro está vinculado; la vanguardia revolucionaria no puede proponerse solamente enseñar a las masas populares, sino que al mismo tiempo debe aprender y saber ser discípulo de las masas populares (puede recordarse que los soviets, poder local de los explotados rusos, no fueron una invención de la vanguardia, sino creación de los mismos explotados, creación que la vanguardia supo valorar para luego generalizarla), esto permite que las formas de lucha y organización no aparez-

que descartar la posibilidad de que miembros de nuestra organización la realicen. En caso de que el enemigo de clase se nos anticipe, pretendiendo llevar a cabo una maniobra para frustrar el proceso, en contra de su voluntad ello podría contribuir a radicalizar a las masas, además de que nosotros no debemos de conformarnos con el solo ajusticiamiento del tirano una vez que tomemos el poder, sino que debemos plantearnos el ajusticiamiento de los más selectos cómplices de delitos, o sea no una represión de la masa de delincuentes, sino de los más culpables de la camarilla dirigente. Hay que pensar en que se trata no sólo de un hecho de justicia, sino de un hecho tal vez indispensable en la radicalización de las más amplias masas populares. No podríamos pasar por alto la posibilidad de dar la misión del ajusticiamiento del tirano a elementos del ejército enemigo que accedan a actuar de acuerdo con nosotros. De ejecutarse la acción esto nos permitiría canalizar a favor de nuestra causa ese hecho que obviamente ejercería influencia en amplias masas. De no darse el ajusticiamiento, y producirse la fuga, esto originaría una situación con algunos rasgos comunes a la que se dio en Cuba, aunque está lejos de nuestra posición establecer paralelos mecánicamente. Es en favor de la claridad que nos expresamos en estos términos.

Justicia y clemencia

Le atribuimos un importante interés a que le pongamos énfasis a nuestro propósito de ajusticiar al grupo de verdugos que hoy por hoy tienen la mayor culpa de delitos contra el pueblo, al mismo tiempo que planteamos clemencia hacia los que desde ahora cambien de conducta. Es útil prestar atención a que Somoza pretende asociar al mayor número posible de individuos a los crímenes que perpetra, elemento que está presente en las repetidas represiones urbanas en las que ha lanzado cientos de sus mercenarios apoyados por tanques y aviones: 15 de julio, El Redentor, La Ermita (León), Nandaime. Si el tirano se propone ampliar su base de cómplices, por nuestro lado debemos reducirla. Esto nos ayuda a aislarlo. Tenemos que ver claro que clemencia no significa impunidad necesariamente. En todo esto entra en juego la flexibilidad, esa norma que ayuda a ver en una serie de situaciones, matices que rebasan la alternativa blanco-negro.

Descomposición en las filas del enemigo

Una labor que amerita la creciente atención de nuestra parte es la descomposición en las filas del ejército enemigo. La experiencia que se está dando en Portugal, si bien es la más actual, no es la primera que se produce, aunque ayuda a calcular la cuantía de posibilidad que ofrece la labor de descomposición en las filas de los ejércitos reaccionarios. Así es que en determinado grado, tal descomposición jugó su papel en el proceso revolucionario de Rusia, China, Vietnam, e incluso Cuba. Precisamente uno de los aspectos quizá menos conocidos, pero no por ello carente de importancia, es la relevancia que los revolucionarios cubanos le dieron al tratamiento político de las filas del ejército enemigo; al mismo tiempo tenían el cuidado de no hacerse desmesuradas ilusiones en dicho ejército. Referencias a este aspecto pueden verse en el documento *La historia me absolverá* de 1953, en las negociaciones con oficiales del ejército batistiano a finales de 1958 (esto lo mencionamos en el fragmento *Sobre el tirano* del presente texto).

Tradición revolucionaria nacional

En la educación política de nuestra militancia y de nuestro pueblo, tenemos que utilizar en una medida todavía mayor que en el pasado, los textos revolucionarios que representativos de nuestro pueblo han emitido en el curso de nuestra tradición histórica. Todo lo positivo que encontraremos en tales textos debemos difundirlo. Incluso es posible recuperar determinado lenguaje del pasado que tiene sorprendente vigencia. Por ejemplo J.S. Zelaya denominaba “falsa república” a la república dominada por la “oligarquía”. No contribuye a fortalecer la imagen nacional del movimiento la repetición excesiva de lemas revolucionarios procedentes del exterior, cuando en nuestra tradición se dan expresiones con igual significación que pueden ser utilizadas como lemas. Es cosa confirmada que en la resistencia patriótica de 1912 la consigna principal fue “Muera el imperialismo”; aparte de que Zelaya en 1909 condenó en ocasiones memorables al “imperialismo” (es varios años después, a partir de 1916, que el conocido libro de Lenin populariza este término). Es bastante elocuente el hecho de que un catedrático de la universidad africana de Senegal haya publicado en años recientes un trabajo titulado *La negritud en la obra de Rubén Darío*. Ahí se logra extraer el interés de Darío por los pueblos y la cultura negros. Por su lado los revolucionarios nicaragüenses puede decirse que todavía no se han decidido por encontrar la médula patriótica y popular en la obra y vida de Darío. Desde los tiempos de la lucha contra Walker hasta los años de lucha contra la tiranía somocista, aparecieron toda una serie de textos que requieren ser seleccionados y editados en un volumen, cuya difusión contribuiría a sostener la confianza en la capacidad de lucha por la liberación nacional y social.

Frente clandestino de masas

Aquí nos proponemos hacer mención de una idea que ya ha dado motivo de atención por parte de un estimado compañero sandinista. Se trata de la necesidad de desarrollar un frente político clandestino a nivel de base popular, que permita la integración a la lucha de una serie de personas con inquietud revolucionaria, pero que no llenan los requisitos estrictos que exige la militancia en el Frente Sandinista. Esto ayudaría a no subestimar a cierto sector progresista que se dé dentro de Udel, o dentro de sectores que todavía no se han desprendido totalmente de los grupos políticos tradicionales. Es posible que ayude a comprender esta idea recordar que los soviets, por ejemplo, no eran una organización partidista, sino de masas, que por supuesto terminó bajo la hegemonía bolchevique. En tal frente, a la vez que participarían militantes nuestros, se podrían ubicar especies como: Unión Conservadora Popular, Unión Liberal Revolucionaria, las que estarían dirigidas por personas un tanto cercanas al Frente Sandinista. Hay que tomar en cuenta que el proceso de total liquidación de los partidos o fracciones políticas tradicionales, exigirá todavía determinado tiempo. En la misma idea de integrar de la manera más amplia posible a las masas, además de la categoría de militante, colaborador y simpatizante, habría que establecer la de afiliado, que sería un elemento con actividad muy esporádica, que incluso alguna sola vez haya tenido alguna colaboración práctica, la que en muchos casos podría consistir únicamente en ofrecer una participación que difícilmente se materializaría. Así tal vez se ayudaría a que miles y miles se sientan más integrados al Frente Sandinista. A esos afiliados hasta se les podría dotar de un carné que estarán obligados a mantener oculto, carné que también haría las veces de bono, por el cual darían determinada cantidad de dinero. Sería un aporte con más significación política que financiera, aunque en algunos casos podría tener interés en este último sentido

Labor en países vecinos

Aunque la necesidad de agilizar con energías mucho mayores la labor en los países vecinos ya ha quedado en-

vuelta en uno de los apartados de este texto, ahora le dedicamos un espacio especial, con la sola intención de poner en ello un énfasis grande. Las propias necesidades logísticas de la montaña entendemos que justifican que tenga su propia vía de comunicación.

Rehenes

El mismo compañero a que aludí en el fragmento “Frente clandestino de masas”, se refería a la necesidad de hacer prisioneros temporalmente, aunque sea por corto tiempo, a determinados representantes máximos de los grupos económicos oligárquicos, con fines exclusivamente políticos y clasistas, o sea excluyendo demandas para resolver problemas financieros nuestros. Se trataría de obtener información, con tales prisioneros, acerca de las ganancias que obtienen bajo el sistema, acerca de sus vínculos con el tirano y con el imperialismo, y poder hacer las denuncias del caso. También se podrían hacer demandas de tipo laboral o agrario Sin olvidar nunca el estilo de evitar la violencia innecesaria, tal como quedó patente en la acción del 27 de diciembre.

Trato a microgrupos

La labor de persuasión que en otro punto señalamos para el tratamiento a determinados elementos del grupo socialista, podría tenerse en cuenta para el tratamiento a cierto elemento confundido en los microgrupos pseudoizquierdistas. El principio de no subestimar a nadie es una regla de oro en el logro de la más completa unidad. Sin pretender restarle méritos al trabajo de reclutamiento emprendido en los últimos tiempos, no sería malo pensar sobre cuantos elementos no han podido ser atraídos hacia nuestras filas, por alguna limitación de nuestro trabajo. Esto exige que reparemos esa limitación nuestra. La política de persuasión por nuestra parte se funda en la infinidad de razones que tenemos a nuestro favor. Pero estas razones no caen todas por su peso, no se hacen evidentes en su totalidad a muchas personas, aunque éstas tengan inquietud revolucionaria. Nuestros cuadros y militantes tienen que cuidarse de no olvidar muchas de esas razones en ningún momento, y ello nos ayudará a ser más persuasivos. Por supuesto que no deseamos hacer el ridículo de pretender encontrar una fórmula que permita hacer militante a cualquiera. Nuestra preocupación es la de no perder influencia, por un desperdicio de paciencia. Se trata de no olvidar aquello de que “cuando se nos agote la paciencia, buscaremos más paciencia”. Por otro lado, si bien esos microgrupos como tales nada positivo realizan, es mucho el daño que pueden hacer, al convertirse en carne de provocación en determinados momentos críticos del accidentado proceso revolucionario

Guerrillas de periferia

Un logro notable en el progreso general de la labor, es la penetración en el campo propiamente dicho, al margen del trabajo tradicional en la montaña. Creemos que la experiencia alcanzada en el campo, puede permitir comprender mejor el interés de la organización de unidades guerrilleras en las áreas rurales periféricas a ciertas localidades urbanas. Toda una gama de experiencias revolucionarias enseñan la inmensa importancia de este tipo de guerrilla. Es un tipo de organización que presenta senas dificultades, pero con el nivel alcanzado por nuestro proceso es posible vencerlas. Claro está que tiene un lugar esencial el tipo de terreno que exista. Aunque hay que recordar que ciertos terrenos que no son aprovechables en la estación seca, lo son en la estación lluviosa porque crece el monte. En estas unidades es fundamental una composición casi total de elementos originarios del propio lugar, que nacidos o criados ahí mismo, conocen el terreno como la pal-



Sandinistas delante de los muros del cuartel general de la Guardia Nacional en Estelí.

ma de la mano. Pueden ser unidades a nivel de escuadras, lo que garantizaría más la agilidad y la secretividad. Partiendo de lo sencillo a lo complicado, se podría comenzar con acciones como la colocación de ejemplares de nuestra bandera, la bandera rojinegra en lugares visibles desde poblaciones o desde carreteras (por cierto que la colocación de tal bandera por los puntos más opuestos del país es un recurso propagandístico que hace falta extender, la mayoría analfabeta no le entiende a un papel, pero conoce los colores). El combatiente de la guerrilla periférica, requiere una disciplina rigurosa, permitida por la tradicional combatividad del Frente Sandinista. Es posible que se dificulte en los inicios de la organización de algunas escuadras, su estabilidad, pero la misma marcha indicara cómo continuar hacia adelante. Un trabajo discontinuo momentáneamente, al menos permitirá foguear, curtir a algunos elementos que más adelante podrían reincorporarse. Decimos esto último para evitar un perfeccionismo paralizante. En nuestro país, en cuya región norte hay montañas que ofrecen ventajas difíciles de superar en cualquier lugar de la tierra, se nos hace difícil por esto mismo valorar lo aprovechable de otras áreas rurales para la guerra de guerrillas. Preguntémonos por un momento cómo desearían los revolucionarios uruguayos, por ejemplo, disponer en su país de llanuras, de las zonas de ínfimo o mediano encubrimiento que se dan en el litoral pacífico de Nicaragua.

En la montaña

Es conveniente contemplar la posibilidad de combinar la utilización militar y política de la montaña. Por ejemplo se podría contemplar la entrevista con determinados elementos influyentes por breve tiempo. Eso no implica que tal gente pueda observar toda una serie de recursos de que disponemos. También se puede meditar sobre la posibilidad de realizar algunas reuniones nacionales de tipo político, económico, cultural, gremial que no interesa ocultar, sino por el contrario, dar a conocer a la opinión pública. Esto exigiría la multiplicación de las rutas de penetración para no estropear el trabajo logístico y conspirativo. Naturalmente que esto no debe precipitarse. La idea que queremos dejar expresada consiste en prevenir contra la utilización unilateral de la montaña.

Antimperialismo y campo socialista

A lo dicho en el fragmento “Sobre el grupo socialista” sobre lo que pesa decisivamente en el respaldo del campo socialista, no podemos dejar de agregar que es el contenido antiimperialista de nuestra lucha. Por otro lado nuestra organización puede sostener con discreción desde ya relaciones con los países socialistas, no descuidando la discreción, de manera que con anticipación haya conocimiento de la seriedad revolucionaria de nuestro movimiento. Incluso tal relación permite, sin caer en diatribas, dar a co-

nocer nuestra opinión sobre cuestiones que no aprobamos, sin hacer públicas tales diferencias por nuestra parte.

Amplitud en países del exterior

En la promoción de la solidaridad en el exteriores conveniente que no reduzcamos los contactos a la relación con sólo determinado sector político, sino multiplicar tales contactos, en la medida que lo permite la casi unanimidad en el repudio a Somoza. Si no somos vigilantes en este aspecto, corremos el riesgo de convertirnos en una frase más del fraseologismo revolucionario del exterior. Una adecuada atención a este punto será posible si reflexionamos sobre la extraordinaria importancia que tendrá la solidaridad al acentuarse las maniobras imperialistas.

3 de noviembre de 1975

NOTAS SOBRE LAS MONTAÑAS Y ALGUNOS OTROS TEMAS

-1-

En las presentes notas se hará referencia a algunos aspectos de la lucha que ha sostenido y sostiene el Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fsln. Estas notas se elaboran mediando dos circunstancias: Por un lado la agudización, a veces hasta en extremo crítica, por hallarle respuesta a toda una serie de problemas; por otro lado, el que escribe ha tenido la oportunidad en el curso del corriente año de tener determinado conocimiento de la práctica existente en la ciudad y la montaña, no de oídas, sino a través del conocimiento directo.

-2-

Estas notas se preparan en la intemperie de la montaña, lo que obliga en una medida mayor a expresar lo que se considera más urgente, aprovechando la que consideramos pronta oportunidad de comunicarnos con algunos de nuestros hermanos. A pesar de todo, trataremos de referirnos con el máximo cuidado que nos es posible en relación con las cuestiones que pueden ser motivo de diferencia de opiniones. No se trata de apelar a la “diplomaci”, palabra esta última a la que se refiere peyorativamente cierto compañero. Pocas alusiones conocemos de cierta apreciación que hace el Che Guevara al tratar el proceso que entre el llano (ciudad) y la montaña tuvo lugar en el período insurreccional de Cuba; decía él que se dieron discrepancias dentro de la armonía. Naturalmente que no se trata de una armonía “diplomática”, tenemos que señalar nosotros. Es decir, que se trata de una armonía real y no artificial. Hay que tener presente que esa armonía sin que necesariamente se rompa, registra distintos grados, situación en que la militancia y los responsables de distinto nivel tienen que cuidar el espíritu unitario. Según lo enseñan grandes experiencias de otros pueblos, la unidad de un movimiento revolucionario tiene la fuente de su vida en la igualdad fundamental de intereses que hace acto de presencia entre los millares y millares de trabajadores asalariados y desposeídos en una sociedad. Se está hablando de la igualdad de intereses de quienes integran la clase obrera.

-3-

De modo que hacemos lo posible por emplear un lenguaje persuasivo y fraternal, teniendo el cuidado al mismo tiempo de mantenernos fieles a la objetividad, renun-

ciando al empleo de calificativos, ya que estos últimos muchas veces sólo contribuyen a agravar los problemas, en lugar de ser cuotas para resolverlos. Con sinceridad y no con modestia de mentira expresamos la convicción de que las ideas que aquí se señalan, estamos lejos de considerarlas sin ninguna sombra, y ojalá que otros hermanos le presten atención para contribuir al desarrollo de tales ideas.

-4-

El espíritu proletario, el estilo obrero obliga a observar con tristeza el yerro que comete el hermano, y con alegría los méritos que puede lucir. Sería tan infantil ver lo anterior como que se trata de una vulgar receta que obliga a derramar una lágrima cuando el hermano se desvía, y pelar los dientes cuando el hermano va bien. El asunto presenta su complejidad. A veces es fácil atenerse a las normas señaladas, a veces es difícil. Y entre una y otra circunstancia media toda una serie de grados. Lamentablemente el revolucionario nicaragüense, o lo que es lo mismo el sandinista, arrastra al lado de una copiosa herencia heroica, una herencia de atraso político verdaderamente propia de la época de las cavernas, a lo que más adelante dedicaremos algunas notas. Es este atraso un factor que contribuye a desembocar en el menosprecio del imprescindible lugar que debe ocupar la política revolucionaria. Nada raro es que incluso con colosal ligereza se llegue a oponer los conceptos guerra y política. Eso nada menos echa al olvido la más que centenaria definición: “La guerra es la continuación de la política por otros medios” (el subrayado es nuestro). Así podemos también declarar que la guerra revolucionaria es la continuación de la política revolucionaria. El atraso heredado nos lleva a subestimar lo político; a la vez la subestimación de lo político nos dificulta superar plenamente o en la medida necesaria el atraso heredado. Está a la vista un círculo vicioso que confiamos habremos de romper, y que, tenemos la obligación de romper.

-5-

La relación entre guerra y política adquiere relieves formidables en la experiencia histórica nacional. Estimamos que la hazaña militar de la gesta que comandó Augusto César Sandino es insuperable. Queremos decir que cualquiera que sea la dimensión de los logros militares de la jornada bélica actual, siempre estarán por debajo de la dimensión alcanzada por la gesta de Sandino. “¿Y cómo fue posible que hazaña tan grande se limitara a expulsar al invasor sin alcanzar la definitiva liberación del país?” Toda respuesta tiene que incluir las limitaciones políticas impuestas por el tiempo y el espacio específicos en que tuvo lugar aquella situación; tiempo: 1928 a 1934, espacio: Nicaragua. Deseamos dejar claro que al hablar así no incurrimos en la posición de restarle valor a los grandes méritos políticos que también tuvo la lucha de Sandino. Lo que pasó fue que se presentó, especialmente en la fase final de la lucha, un panorama general sumamente complicado, al que no fue posible encontrarle salida, pese a los rasgos políticos positivos del destacamento de Sandino. Esperamos no se vea en lo que decimos contradicción alguna. Entiéndase bien que al hablar de limitaciones en lo político, no se está hablando de ausencia. Pensamos algo más: y es que la lucha de Sandino tiene el mérito de haber exprimido al máximo las condiciones concretas de la situación que se le presentó. Podría decirse que en su conjunto la situación en que se realiza la lucha revolucionaria nicaragüense de hoy es más ventajosa que la que se dio en los tiempos de Sandino. No se trata de hacer paralelos y comparaciones mecánicas y absurdas. Pero ya se ha alcanzado un logro o está a punto de ser alcanzado el logro que se remita a forjar un destacamento popular polí-



tico-militar indestructible, capacitado para llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Partir de la victoria militar a la victoria política que consistirá en el establecimiento del poder popular sandinista. El logro mencionado anteriormente, junto a otros más ha sido alcanzado en la lucha actual. Definitivamente está por quedar atrás la tiniebla histórica en que los dos partidos históricos tradicionales tenían atrapadas en sus redes a las vastas masas populares, pero nuestro destacamento, el Frente Sandinista, arrastra determinadas debilidades que, de no ser superadas, harán imposible conservar y fortalecer la posición de vanguardia combativa.

-6-

No conviene tomar como una verdad barata aquello de lo justo que es el orgullo sandinista, popular, proletario ante los logros alcanzados. Y crítica constructiva, fraternal, responsable ante las debilidades que se arrastran. Desmedidos, ni en el pesimismo, ni en el optimismo. Por su importancia ponemos esto en nota aparte. Lo que decimos es ingrediente de la madurez revolucionaria. Al hablar de lo maduro, se está haciendo la diferencia no sólo ante lo inmaduro, sino también ante lo podrido, siendo esto último a las claras peor que lo anterior.

-7-

Entre las condiciones favorables nuevas que se hacen presentes en el escenario en que le corresponde luchar en los años actuales al Frente Sandinista, está la posibilidad del acceso a la rica experiencia práctica y teórica que se desprende del combate de los pueblos contra el imperialismo y el capitalismo. Este acceso a tal experiencia en ningún momento debe confundirse con el diversionismo ideológico, fenómeno que consiste en una supuesta difusión de las doctrinas revolucionarias, siendo en realidad una máscara que oculta el propósito reaccionario de separar a los revolucionarios de la práctica viviente, para llevarlos al cadavérico verbalismo. Sin embargo, la justa vigilancia ante ese diversionismo puede a su vez degenerar en la actitud que le niega toda importancia, incluso a un elemental conocimiento de la experiencia revolucionaria de los pueblos y del proletariado internacional. En este sentido resultaría positivo verificar más el conocimiento que nuestros cuadros poseen de los aspectos más

relevantes de las grandes experiencias revolucionarias históricas.

-8-

Hablamos de conocer determinadas experiencias de los pueblos hermanos. No podemos tomar a la ligera el peligro de ignorar esa experiencia, y lo más grave, no saber aprovecharlas. Esa ignorancia nos expone a cometer inclusive errores ante problemas elementales, ya no digamos ante problemas más profundos.

-9-

La necesidad de conocer las experiencias que indicamos parece un asunto demasiado sabido para estarlo recordando. Pero estamos en Nicaragua, un país en el que es a la altura de las décadas del 60 y del 70 del siglo 20°, cuando por primera vez se inicia cierta difusión de los principios revolucionarios científicos, algo distinto a la posesión por algunas poquísimas manos de algún libro marxista. Hay ejemplos que denotan el atraso político heredado. Es un atraso vinculado al sistema socioeconómico arcaico en extremo. En lo tradicional más que la explotación económica por parte de los agresores yanquis, ocupó un lugar preferente la opresión encaminada a convertir a Nicaragua en mera pieza del engranaje estratégico norteamericano. Prevalció secularmente una ganadería totalmente primitiva, que culminaba en la exportación del ganado en pie (es sólo a las puertas de los años 60 que por primera vez el país exporta carne como derivación de la ganadería). Al atraso originado por la ganadería agreguemos el que tiene su raíz en las plantaciones tradicionales de café, cultivo que hizo por mucho tiempo de paralizante de la vida social nicaragüense. Todo esto, repetimos, sucede en un país que se llama Nicaragua. Alguna vez dijo el Che que antes de la victoria revolucionaria cubana, América Latina era el continente olvidado. ¿Y Nicaragua? No podemos menos que decir que Nicaragua bajo Somoza se convirtió en el más olvidado de los olvidados. Apuntemos el papel desempeñado por el curso seguido desde la Primera Guerra Mundial y pasando por la entreguerra, la Segunda Guerra Mundial, y la posguerra, por Estados Unidos en el cuadro de la situación internacional. El aislamiento y soledad que particularmente en los años 40 y 50 sufren Nicaragua y su drama están pues en relación con la secuela del antifascismo ficticio de las capas gobernantes norteamericanas en la Segunda Guerra.

-10-

Pasemos a los ejemplos que demuestran el cavernario atraso heredado, previniendo para que no se tome esto como anécdota superficial. Supuestamente el grupo del Partido Socialista Nicaragüense se funda en 1944, declarándose vinculado a los demás partidos comunistas. En 1957 nos tocó constatar personalmente que en la Unión Soviética los responsables de las relaciones internacionales no habían podido enterarse de la existencia de dicho grupo. Por lo demás, en un acto público celebrado en 1964 se constató que entre los conocimientos del principal dirigente del PSN no se incluía el dominio del contenido del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels. Para el año de 1957 no existe en el país un solo sector obrero organizado sindicalmente bajo la orientación del PSN o de algún elemento revolucionario independiente. En Nicaragua se arriba a la década de los 60 sin contar en la universidad con un solo catedrático con formación marxista (sabemos de países como Ecuador donde incluso había catedráticos autores de manuales socialistas). Este atraso no era exclusivo del sector político vinculado a la clase obrera. Hay que darle importancia al hecho de que la pequeña burguesía nunca fue capaz de romper con los caducos partidos tradicionales y crear un movimiento político independiente,

siquiera fuera para la actividad pacífica entre las masas populares (la debilidad del Partido Liberal Independiente es una confirmación de esto).

En el país no fue posible la promoción en la primera etapa del régimen somocista de políticos con cierta formación moderna, incluso en el exilio, comparable por ejemplo a Juan Bosch de la República Dominicana, esto por mencionar una situación comúnmente comparada a la de Nicaragua, tal es la tiranía trujillista (a lo lejos se ve en el desarrollo de algunos aspectos del proceso político dominicano, sobre todo comparado con Nicaragua, la vinculación con una economía azucarera de exportación un tanto dinámica).

La orfandad de cultura política en el círculo intelectual es característica, y ha sido unilateralmente literaria. Un extremo por citar un ejemplo es el de José Coronel Urtecho, quien en cierto escrito apunta como una actividad radical de cierto escritor nicaragüense la relación que tuvo con el “sindicalista” norteamericano Samuel Gompers; Coronel no sabe que Gompers fue un testaferro de la clase capitalista yanqui en el movimiento obrero de Estados Unidos.

-11-

Hay que quedar en que el nivel político local que en los años 60 heredó el Frente Sandinista es de un extremo máxi-



Las columnas guerrilleras del FSLN llegan a la Plaza Central en Managua, celebrando su victoria el 20 de julio de 1979.

mo. En Honduras, Ecuador, Haití, Paraguay, surgen paralelamente ciertas expresiones que demuestran la ventaja que le llevaban a Nicaragua. Como se ve, los mencionados países con frecuencia son citados entre los más rezagados de América Latina. El resultado sería igual si la comparación se diera con alguna comunidad africana o asiática azotada por el colonialismo; en tal comarca aparecerían referencias de algún destello de vinculación con las ideas modernas, que estuvo ausente en Nicaragua, al correr la tiniebla que parte desde el asesinato de Sandino y llega hasta la divisoria de las décadas del 50 y del 60, en que acontecen las primeras acciones revolucionarias precursoras de la aparición irreversible del Frente Sandinista.

-12-

Naturalmente que el atraso apuntado, en ningún momento debe confundirse con una aridez para el fortalecimiento del movimiento revolucionario. Con todo y atraso emerge cada día con más fuerza el Frente Sandinista como la primera fuerza política popular y proletaria de Nicaragua. Paradójicamente el atraso político a la postre canalizó cierto aspecto positivo del militante sandinista: la inclinación a la vinculación viva y práctica con el combate,

con la acción. No hubo en Nicaragua terreno abonado para el polemismo estéril, que al fin de cuentas se traduce en un plagio de polémicas ardorosas que fueron razonables en otros contextos históricos; no hubo lugar para jugar infantilmente de bolchevique y menchevique, de trotskista y estalinista. Tardíamente están apareciendo en el país embriones de este juego, pero éste no tiene un origen nicaragüense, *nica* digamos, y habrá que anotar el papel que en la raíz de este embrión desempeña el turismo político que conduce a la importación mecánica de hábitos propios de otras parcelas latinoamericanas.

-13-

Pese a las debilidades y errores que arrastramos, tenemos que decir que el balance logrado en veinte años de reanudación de la decisión de luchar con las armas a partir del 21 de setiembre de 1956, es positivo; que es positivo el balance de la labor que durante quince años ha realizado el Frente Sandinista. Es imposible simplificar todo un proceso, pero en aras de la claridad y la brevedad contestamos la siguiente pregunta: ¿Qué manifiesta mejor que nada el balance positivo alcanzado? Lo manifiesta el acero que tocamos en el militante clandestino urbano y en el militante de la guerrilla rural. Los grandes revolucionarios han dicho que una revolución vale por su capacidad para difundirse. Y en Nicaragua, a partir del reclutamiento de la primera choza campesina y de la primera casa urbana de seguridad en 1961, ha sido posible levantar una columna de combatientes de acero, que son el pavor de los rufianes adueñados de Nicaragua, y la única esperanza de un pueblo sumido largamente en el dolor.

-14-

¿Es suficiente logro el acero del militante combativo forjado? No. Debemos responder de manera más completa a la pregunta de lo que es posible hacer y de los medios a utilizar, a partir de la organización ya forjada. Si no respondemos a esta pregunta se corre el riesgo de que el acero se herrumbre, lo que es igual a lo que expresa cierto compañero en el sentido de que un lugar de vanguardia ganado está expuesto a perderse, de no dársele solución a los nuevos problemas que salen a luz en el camino histórico.

Por otra parte cometen un gran error consigo mismo los hermanos que consideran que por el mismo hecho de hacerse toda una cantidad de preguntas, tienen las respectivas respuestas. Queremos decir que esos hermanos se engañan a sí mismos.

-15-

No es negativo, es más bien positivo que surja toda una variedad de opiniones respecto a la solución a darse a los problemas. Esto no es nuevo y se ha dado tanto en otras luchas revolucionarias victoriosas como en procesos históricos que datan desde la antigüedad. Desde el mismo texto de la *Iliada* se ven las discrepancias que surgen dentro de un mismo bando combatiente; por cierto que en ese relato se narra el papel que combatientes envejecidos pueden desempeñar a favor de la armonía en el seno del propio bando.

-16-

Un aspecto no debidamente conocido del proceso insurreccional cubano es la discusión muy aguda que se dio nada menos que hasta julio de 1958 respecto al papel que debía desempeñar la acción armada en la montaña. Ocu-

re que la deslumbrante victoria de enero de 1959 muchas veces no facilita la visibilidad del camino precedente recorrido.

Pero observando este aspecto pueden estudiarse los documentos de Fidel Castro alusivos a la época, lo mismo que las referencias del Che. Es más bien en procesos históricos de menor alcance que las revoluciones obreras y anticoloniales contemporáneas, en las que las escisiones y diferencias han tenido finales trágicos. Guardando respecto a cada situación la debida distancia, recordemos que Emiliano Zapata y Francisco Villa son asesinados cuando sus destacamentos populares han sido desplazados y la burguesía está en proceso de consolidar su hegemonía. Hoy rendimos tributo a Bolívar y Céspedes, pero hay que recordar que al morir Bolívar ha sido despojado de toda autoridad; por su parte Céspedes, a quien se le titula Padre de la Patria en Cuba, cae bajo fuego español cuando ya llevaba algún tiempo de ser destituido de la presidencia de la República en Armas que él y los que lo acompañaron fundó. Agotando las últimas posibilidades para forjar la unidad de Centro América cae el hondureño Francisco Morazán. Claro está que no todos los ejemplos de la historia presocialista tienen un saldo totalmente negativo. En muchas situaciones de los siglos sucesivos fue posible alcanzar logros que aunque limitados, sumados representan el aporte positivo legado por la historia humana.

-17-

A propósito del interés sobre determinado conocimiento de las experiencias más relevantes del pasado, habrá que tener presente el interés con que Marx estudiaba la Revolución Francesa de 1789 y años inmediatos, lo mismo que Lenin la Comuna de París en 1871.

-18-

Respecto a la seriedad con que debemos hallarle respuesta a los problemas actuales, y al peligro de que se herrumbre el acero forjado hay que recordar que el destacamento de Sandino después de 1934 se herrumbió. Los sobrevivientes sandinistas que pudieron dar en el curso de los años más negros posteriores a 1934, muestras de rebeldía, incluso participando en la fundación del Frente Sandinista, son sólo muestras del destacamento extinguido.

-19-

A veces se pretende restarle importancia a la alta decisión de combate forjada día a día por el Frente Sandinista desde su fundación. Claro esta que no fue posible evitar una cantidad de errores, unos dialécticamente inevitables, otros probablemente evitables y por fin otros mas definitivamente evitables. Pero hay que recordar que el oprimido nicaragüense a partir de 1934, y durante casi un cuarto de siglo había sido reducido a la impotencia por sus dominadores. Con relación al papel de los años precursores e iniciales enseña mucho el corto artículo que escribe Lenin sobre las primeras generaciones de revolucionarios rusos, de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo 19°. El artículo en su título lleva el nombre de Herzen, el representativo revolucionario a quien está dedicado el escrito. En Rusia el marxismo desempeñó su papel en la modernización de la lucha revolucionaria. Pero no todo fue producto de los libros. En Rusia hubo bolcheviques después porque primero hubo marvidniks, y en Nicaragua habrá revolucionarios porque hubo Frente Sandinista (y habrá Frente Sandinista, tenemos que decir con énfasis). Del mismo modo, hubo Granma y Sierra Maestra porque hubo Cuartel Moncada un 26 de julio.

-20-

¿Cómo negar que el Frente Sandinista tal cual es, con sus luces y sus sombras, se convierte en el centro de atracción de la vida política nacional? Y se trata de un destacamento que no se ha sectarizado y puede dar cabida a distintos sectores populares, y que tampoco se ha abierto en



En la Plaza Central, renombrada «Plaza de la Revolución».

exceso como para negar el predominio que le corresponde en la unidad popular a la alianza obrero-campesina. Este logro no se puede apreciar lo suficiente si no se ve la perspectiva histórica nacional. En otros países latinoamericanos no constituye ninguna novedad la aparición de una organización revolucionaria capaz de atraer a las masas explotadas. En Nicaragua sí se trata de un verdadero acontecimiento. El principal intento precedente es el movimiento patriótico que comandó Sandino, pero que se truncó después de su muerte. Antes, y aun mucho antes de Sandino, lo mismo que en los años más inmediatos a su muerte, nos encontramos con una tremenda dispersión, hasta lo caótico de las masas explotadas. Nos referimos a la dispersión política, en cuyo origen desempeña un peso determinante la proliferación tradicional en la ciudad y en el campo de la (a la vez dispersante) pequeña y hasta mínima producción de subsistencia. En el periodo 1910 a 1928 se observan vinculaciones con el sector político conservador de elementos que terminan adoptando una postura progresista, como el caso de Salvador Calderón Ramírez. Habrá que examinar la vinculación del general Luis Mena enfrentado de último con Emiliano Chamorro, la vinculación decimos que aquél tuvo con la capa popular arrastrada por el Partido Conservador. Dentro de las fuerzas de Zelaya lo mismo que en la oposición, aunque sea en diferentes grados, se presentan quienes se vinculan al sector popular. El radical Mariano Bárrero no estuvo ausente de la prisión en el gobierno originado en 1893. A Enrique Guzmán se le ha pretendido tener como un converso hacia el bando conservador, más bien puede tratarse de un rebelde permanente. Liberal cuando dominan los conservadores antes de 1893, vinculado al sector conservador después que arribaron los liberales al poder después de 1893. La dispersión no tiene interrupción y se remonta hasta los años de las insurrecciones antioligárquicas que encabezó el patriota Cleto Ordóñez.

-21-

Sintetizando cierto ángulo de la vinculación de las masas populares hacia los partidos tradicionales dominantes podemos afirmar que más que liberales y conservadores lo que ha habido son antiliberales y anticonservadores. El explotado liberal más que esto ha sido un anticonservador, el explotado que se titula conservador,

más que esto ha sido un antiliberal. Ambas frustraciones conducen al sandinismo, síntesis de lo más fecundo de la experiencia popular nicaragüense, tanto tradicional como presente. Lo que estamos diciendo lo confirma la experiencia del contacto del militante sandinista en la ciudad y la montaña.

-22-

Al hablar de las limitaciones que debe superar nuestro destacamento, naturalmente que no se incluye una precaria atracción sobre las masas, lo mismo que vacilaciones entre quienes ocupan un lugar en la trinchera, sea esta urbana o rural. Hay atracción sobre las masas. Hay decisión de hierro para el combate. Pero esto hay que verlo con más detenimiento, y encontramos lagunas que sería fatal ignorar. Sabemos de campesinos de filas, que tienen noticias de la guerrilla, que creen en la justeza de la causa que defienden, pero no saben nada de la designación de nuestra organización. Hay otros que cooperan, pero nos tienen por algo así como conservadores de izquierda, y mezclan su simpatía por los combatientes con ilusiones en los políticos tradicionales de la oposición burguesa. Estos ejemplos ponen a la vista el peligro de que la oposición burguesa pueda canalizar con hábil demagogia la inquietud originada por una guerrilla que llegue a sufrir cierto estancamiento, peligro potencial ante el cual no podemos hacernos de la vista gorda.

-23-

Vemos la referencia a la necesidad de que el centro de gravedad de nuestra actividad resida en la montaña. Hay que tomar en cuenta que se está opinando acerca de la ubicación de tal centro, en un país que lleva veinte años de sucesivas acciones armadas, en un movimiento que por quince años consecutivos ha mantenido el afán de forjar un movimiento revolucionario y la lucha armada revolucionaria. En lo esencial la necesidad de ubicación de ese centro de gravedad en la montaña ha sido una meta a alcanzar por parte de nuestro destacamento, al que le cabe actuar en un país cuya economía tiene su base principal en el campo, siendo además rural la mayoría de la población. La localización que en distintos momentos ha tenido el centro principal de nuestra labor, es un tema que no siempre es objeto en el presente de nuestra atención. Prestemos atención: La etapa expresada en los nombres de Río Patuca, Río Coco, Río Bocay, Caratera, sugiere la ubicación del centro referido propiamente en la montaña. Pero la adversidad llega hasta el revés general. Continúa después de aquellos hechos en la mente del destacamento el propósito de contar con una fuerza en la montaña. Pero la materialización de una línea revolucionaria no obedece sólo a los deseos de los militantes, sino que pesan las condiciones ajenas a la voluntad de los hombres. Y sucede que desde 1963 (octubre) hasta 1966 (diciembre), el centro se desplaza hacia el área urbana, lo que está reflejado con nitidez porque en tal área se establece la cantidad fundamental de nuestros cuadros.

Lo anterior no niega la labor que simultáneamente realizaron en el campo algunos cuadros, incluso el éxito momentáneo que se alcanzó en vincularse a sectores masivos campesinos y movilizarlos. Inclusive podría causar sorpresa en algunos señalar que las movilizaciones masivas en el campo, sobre todo en 1964, son las únicas que ha

sido posible realizar en el trayecto del camino recorrido. Antes y después se han dado éxitos en nuestra labor en el campo, pero éstos han consistido más que todo en consolidar puntos de apoyo entre campesinos seleccionados, lo que de ninguna manera debe confundirse con la movilización de millares de campesinos.

-24-

Pancasán significa un verdadero restablecimiento del centro de trabajo al área rural. Lo que tampoco debe de interpretarse como una renuncia a la labor urbana, aunque algunas tareas no pasaron del plan o del solo paso inicial. De nuevo determinado revés. Aquí se vuelve oportuno revelar un aspecto que no ha sido debidamente recordado. La bajada de Pancasán no se produce de buena gana. Y esperamos que no se vea detrás de estas palabras alguna necia vanidad. Hay campesinos, por si hiciera falta algún testimonio más, que recuerdan con detalle la forma en que fue forzoso bajar. Hay algo más. De momento se tuvo la firme intención de retornar a la montaña a la mayor brevedad posible.

En setiembre de 1967, en el inmediato octubre, se produce en el ámbito latinoamericano, y aún del tercer mundo, un hecho hasta cierto punto culminante: La caída del Che. Hay que considerar que semejante hecho estuvo precedido del adverso final de De la Puente Uceda, Camilo Torres, Fabricio Ojeda, Turcios Lima. Hoy creemos constatar que estos hechos, aunque significaban ejemplos que fortalecían la decisión de perseverar en la lucha hasta vencer o morir, tuvieron su parte en la aparición de cierta inclinación de exagerar las dificultades, ya de por sí de no escasa dimensión, para emprender la lucha armada popular. Claro está que las relevantes caídas citadas, aparecen a la par de otros factores que también desempeñan su papel. Es cierto que fue posible restablecer pronto el contacto estrecho con algunos núcleos campesinos resueltos a respaldar firmemente la lucha armada, restablecimiento que tiene lugar en 1968. Pero el retorno de una cantidad mayoritaria de cuadros a la montaña tarda en ocurrir, y sólo se realiza de manera quizás excesivamente paulatina. La ubicación de toda una cantidad de cuadros representativos (aunque algunos tengan este carácter sólo por muy breve tiempo) es bastante conocida, como para que sea necesario entrar ahora en detalles. Nos estamos refiriendo al período 1967 (octubre) a 1976 (octubre).

-25-

Después de ocurrir los reveses de varios países que ya mencionamos, se producen acontecimientos que también, según creemos constatarlo hoy, se han hecho presentes detrás de nuestra labor. Señalamos la larguísima prolongación de la agresión a Vietnam y la respectiva resistencia. De manera mayor entre quienes pudieron ser testigos de esa guerra desde su inicio en 1959, al remontarse ella hasta la entrada de la década del 70, parecían estar ante un hecho bélico interminable. Es cierto que los agresores no alcanzaban la victoria, pero la victoria popular tampoco llegaba. Podemos decir que llegamos a habituarnos tanto a esa guerra, que pese a la convicción de que algún día vencerían los vietnamitas, la victoria de 1975 no dejó de ser sorprendente. Y aquí hay que señalar que si en general los imperialistas fueron derrotados, no conviene cerrar los ojos ante cierto éxito parcial que se concreta en provocar algún freno a una lucha armada antimperialista generalizada en los tres continentes más oprimidos, y que proyectó la imagen de ser muy creciente en la hoy casi olvidada Conferencia Tricontinental de 1966. Con más proximidad a nuestra geografía ocurren en América Latina distintos hechos, que vinieron a colocarse por encima de la acción armada revolucionaria. En 1968 tiene efecto un golpe militar en el Perú que da pasos

tendientes a cierta transformación social. En 1970 se produce la victoria de la izquierda chilena a través de la vía electoral. En 1971 el gobierno militar de Panamá hace pronunciamientos antimperialistas. ¿Cómo no darnos cuenta de que estos hechos se encargan de no multiplicar la confianza en la importancia del papel decisivo de la montaña en nuestro proceso? Entendemos bien que en el conjunto de nuestro destacamento, incluso entre los cuadros fijados en la ciudad y en el exterior, se mantiene la confianza de la posibilidad exitosa de la montaña. Pero hay que convenir que esa confianza tiene sus graduaciones, y que se requiere un grado máximo de ella, para volcar hacia la montaña el centro de gravedad de nuestra actividad.

-26-

1968 y 1969 son años que se refieren a cierta acción de alguna unidad en la montaña, con composición exclusivamente campesina. En la ciudad la actividad tiende a la recuperación de fuerzas materiales y humanas para estar en condiciones de continuar la batalla. Se reanuda cierta actividad estudiantil organizada, se planifica, e incluso se realiza algún modesto reinicio de la proyección de nuestro trabajo hacia punto de partida con dirección a sectores explotados de la ciudad y del campo. Recuperación en la sucursal bancaria Buenos Aires, difusión de hojas de reclamos en fábricas Gadala María y entre los trabajadores de comunicaciones, contacto con algunas comarcas de Estelí y Granada, reclutamiento de activistas entre los estudiantes de las entidades universitarias de Managua y León, son algunas referencias de la labor con asiento fuera de la montaña, y que se dispense si por culpa de la memoria se omite la mención de algunos ejemplos más meritorios.

-27-

Los sucesos que se resumen en la acción de Zinica de febrero de 1970, representan el primer intento serio de vuelta a la montaña, y parte desde finales de 1969. Son intentos que no concluyen con éxito, y es hasta 1971 que se inicia la estabilidad en el trabajo organizativo de la montaña de un núcleo de cuadros. Por supuesto que no se trata de una fácil estabilidad, e incluso hay que hablar del elemento inestable que formó parte del núcleo, pero que no determinó su actividad.

-28-

La situación que sigue a Pancasán después de 1967 presenta algunos rasgos que deben colocarse junto a los otros que hemos anotado. En 1967 se acelera la composición de la dirigencia burguesa opositora con el grupo gobernante. Esto permite que se haga sentir en una medida mayor la presencia del Frente Sandinista en la vida política nacional. Acontece un doble hecho: Se confirma hasta la saciedad incluso con rasgos sangrientos (22 de enero), la disposición conciliadora de la dirigencia burguesa-oligárquica; se reafirma la decisión del Frente Sandinista de empuñar resueltamente las armas contra la tiranía.

-29-

La elevación del lugar del Frente Sandinista en la vida nacional, a la par de otros factores que en parte se han mencionado en estas notas, está acompañada de la aproximación a nuestras filas de elementos de procedencia pequeñoburguesa. Tiene su lado positivo la ampliación de la base social a la que llega la influencia de nuestro destacamento. Pero también tenemos que abrir los ojos respecto a la pequeña burguesía que arrastra consigo sus hábitos



Práctica de tiro de una voluntaria.

liberaloides e individualistas, y hay que relacionar con esto toda una serie de dificultades que se introducen en el debate necesario para esclarecer los agudos problemas que se presentan en el camino. Cada vez que es posible hacer alusión a toda una cantidad de hechos desagradables en nuestra vida orgánica interna, tanto en el exterior como en el interior del país, lo mismo que en la ciudad y la montaña, no es posible encontrar una explicación satisfactoria si no se trae a la mente el papel de los hábitos pequeño-burgueses. Pero la referencia hay que hacerla primordialmente sobre tales hábitos, más que sobre las personas que los arrastran, sin que esto tampoco llegue al extremo de evadir las responsabilidades individuales.

-30-

Desde mediados de 1971 hasta mediados de 1974 tiene lugar en la montaña la actividad de los núcleos preguerrilleros que alcanzan el objetivo de adaptar a la vida de la montaña a cuadros de procedencia urbana y que crean las condiciones para la consolidación de núcleos campesinos combatientes con alguna estabilidad, a la vez que se impulsa toda una red clandestina de abastecedores e informantes, dentro de algunos sectores campesinos. Es necesario precisar la etapa en que nuestros núcleos guerrilleros pasan por la prueba del fuego enemigo. El ajusticiamiento del delator Higinio Martínez puede considerarse como el rompimiento de las hostilidades abiertas con el enemigo. Esto ocurre el 30 de mayo de 1974. A partir de entonces se da la transición entre la actividad organizativa clandestina y una situación de guerra.

-31-

Es innegable que en lo fundamental el enemigo ha lanzado la parte principal de sus recursos bélicos contra la montaña. Por primera vez en los veinte años que lleva el proceso se plantea la lucha armada revolucionaria, por primera vez se convierte en realidad una continuidad

que ya puede, a la altura de octubre de 1976, calificarse de prolongada. Continuidad no significa ausencia de reveses. Pero sin duda los éxitos por hoy sobrepasan los

reveses. La idea de que la montaña es el terreno más favorable para la guerra pasa de ser un proyecto para convertirse cada día en una realidad.

-32-

Con frecuencia hablamos de las tradiciones combativas del pueblo nicaragüense. Mas la guerrilla descubre que esa tradición es más viva en el campo y la montaña que en la ciudad. El campesino está en menor grado expuesto a la penetración ideológica actual, que el enemigo desata a través de los medios de comunicación, lo mismo que empleando otros recursos. Sin que necesariamente sea negativo, Sandino en la ciudad representa un hecho pasado. En el campo y sobre todo en la montaña Sandino es un hecho en gran medida del presente. Es impresionante la familiaridad con que el campesino y el montañés mencionan a Sandino. El joven campesino repite con respeto el relato de sus mayores, trocándose en forma positiva la unidad familiar que reclama con desesperación el cultivo de la tierra con fines de subsistencia. Lo que decimos en ningún instante debe interpretarse como una aberración que pretende regatearle a la clase obrera el lugar que le corresponde como clase conductora de la revolución. Porque las virtudes revolucionarias del campesino de nuestras comarcas y montañas están condenadas al letargo de no estar presente el guerrillero obrero procedente de las grandes explotaciones capitalistas del país, sin excluir el estudiante de extracción proletaria o debidamente proletarizado. El recuerdo campesino hacia Sandino es algo que sale de lo lírico para revestirse de interés bélico. La autoridad ganada por la guerrilla de Sandino se convierte en un terreno abonado que todavía hoy puede canalizar nuestro destacamento. Por supuesto que es fácil imaginar la situación que en este aspecto se presentaba en la montaña hace veinte o treinta años, cuando era más reciente la escenificación de la resistencia concluida en 1934. Pero el rico caudal, aunque referido a lo que venimos diciendo tiene que haberse menguado, todavía conserva según vemos apreciables reservas. Está relacionado con lo que venimos diciendo la reanudación de una tradicional mentalidad de guerra. Surgimiento, a veces en mayor grado, a veces en menor grado, de la opinión de que “si ven gentes o huellas no hay que informar a nadie”. El poder somocista local entra en crisis. Aunque no faltan los delatores depravados, no podemos restarle importancia a los numerosos integrantes de ese poder que ante la prolongación de la guerrilla pasan a ver en menos la eficacia del ejército enemigo “ya la guardia no pudo acabar con la guerrilla”. Otra situación que se da como parte de la aguda mentalidad de guerra, propia de la población campesina, es que las acciones armadas que se emprenden en el campo de batalla rural, mantienen su actualidad por mayor tiempo de lo que ocurre entre la población urbana ante los hechos bélicos de la ciudad. Lo que decimos está relacionado con el aislamiento de la dispersa población campesina. Otra vez un hecho negativo lo torna positivo el proceso revolucionario (...)

La montaña puede hacer posible la formación acelerada de cierta cantidad de cuadros y militantes. Esta formación tiene que estar respaldada por cursillos que permitan una formación dirigida, y que no sólo sean la práctica y la espontaneidad las que permitan la capacitación de nuestros cuadros. La montaña ofrece la ventaja de que la dureza material pone a prueba en cosa de días la calidad humana y revolucionaria del combatiente, cosa que en la ciudad requiere un tiempo mucho más largo. Además la montaña permite consolidar la calidad revolucionaria y moral de quienes la tienen. Hay que recordar que los cursillos que se impartieron en el Pacífico fueron posibles en una etapa en que el enemigo subestimaba nuestra actividad, por otro lado recordemos que fue en una etapa en que distintas circunstancias se sucedieron para que descendiera el sitio que le correspondía a la labor de la montaña.

Es necesario desarrollar la experiencia de aquellos cursillos, presentándose la posibilidad de combinar la preparación militar con la preparación política, lo que puede hacerse realidad al permitir la montaña un empleo mayor del tiempo en el aprendizaje. Estamos seguros que en el correr de un tiempo relativamente breve es posible recuperar el rezago de que se adolece en cuanto a la instrucción política y militar de nuevos cuadros y militantes. Por otro lado los cuadros formados de esta manera tendrán la oportunidad de apreciar directamente la situación de la montaña, y al retornar fuera de ésta le darán un respaldo en mayor medida

-33-

Se plantea el tipo de acciones a continuarse y a realizarse en la montaña.

Hay unanimidad respecto a la importancia respecto a las acciones de hostigamiento contra la Guardia Nacional. Hablar de esto parecería que es tocar algo que está bien sabido. Contrario a esto quisiéramos recordar que en la etapa de Pancasán surgieron opiniones que señalaban que el hostigamiento era una especie de conservadurismo guerrillero o vacilación guerrillera, y que sólo el aniquilamiento era propio para una guerrilla revolucionaria. En la práctica viene a suceder que el aniquilamiento requiere mayores recursos que los disponibles, entonces se posterga la acción, y se cae de hecho en una prolongada pasividad, que sí significa un verdadero conservadurismo. Claro está que esto último no es el caso de ahora, cuando aparece una convicción ligada a la enorme importancia del hostigamiento. El hostigamiento causa bajas materiales muy limitadas al adversario, pero de tener continuidad es incalculable el efecto moral que puede causar. Esto facilitará las condiciones para ir al aniquilamiento con una correlación más ventajosa. Hay que tomar también en cuenta que la realización de vanos hostigamientos permite poner a prueba las aptitudes de los distintos combatientes, lo que facilitará su mejor ubicación en acciones posteriores. El hostigamiento facilita garantizar un mínimo de bajas nuestras en una etapa en que la experiencia propiamente combativa es reducida. Los golpes a los miembros de la Guardia repercutirán en los elementos paramilitares, como decir los jueces de mesta, respecto al papel del ajusticiamiento de éstos y demás delatores, se considera que debe seguirse un criterio de selección, ya que el ataque a elementos de menor cuantía se traduce en la desventajosa hostilidad en que incurren vanos de los familiares que sobreviven.

-34-

Hemos hecho referencia al papel de los combatientes obreros, procedentes de las grandes explotaciones capitalistas del país, en los destacamentos de la montaña. En esto no sobra insistir. Un obrero trasladado a la montaña definitivamente se convierte en un peligro para el régimen somocista y su sistema, en un peligro mucho mayor que la huelga económica que puedan realizar cientos de obreros en un centro de trabajo, y apartando ironías, pese a la importancia que tiene la movilización reivindicativa de los obreros. Además se da la situación de que por las raíces rurales de nuestra población laboriosa, casi siempre el obrero tiene alguna experiencia en la vida del campo, lo que se plasma en un entrenamiento tan natural que le permite adaptarse mejor a las necesidades de la vida propia de la montaña. La joven edad, rondando los veinte años se manifiesta casi como una condición, ya que facilita que el combatiente termine de definir su carácter y personalidad al calor del combate y la adversidad intensos que se presentan en la montaña. La práctica de algún deporte es cuestión que facilita ver el tipo de agilidad del elemento; por cierto que la práctica deportiva, que puede mover a risa si se lee esto con descuido, es un punto que

poco se menciona, pero que el Che aborda en su conocido libro sobre la guerrilla.

-35-

Hace falta ver con la debida preocupación, incluso con alarma la ausencia en la unidad de la montaña de lo que podríamos llamar la representación de los explotados de varias zonas del país, lo mismo que de varios sectores productivos con masa explotada hasta los tuétanos. Los responsables de la ciudad y la montaña conocen esto al detalle, y por esto, así como por exigirlo la discreción conspirativa, no es posible entrar ahora en pormenores. Esto tiene un paliativo, y es promover combatientes en la zona y sectores conocidos, lo importante es no despistarnos con relación a las necesidades prioritarias.

-36-

Vamos a decir algo sobre la cuestión de la relación partido-guerrilla. Hay que comenzar por recordar que Debray, quien es el primero en referirse a esta cuestión, posteriormente ha señalado que aquella posición ha sido por su parte objeto de modificaciones. De todas maneras sigue planteada la necesidad de la acción revolucionaria sin lo que podríamos llamar una inflación partidaria. Todo verdadero partido revolucionario ha surgido del combate, y si Cuba puede ser el caso con el que estemos, y no siempre, más familiarizados, no quiere decir eso que se trate del primer caso. En Rusia, en Vietnam, en China, en Corea, en Argelia, el partido también surgió del combate. Toda simplificación es una equivocación. La vida rara vez ofrece las cosas con demasiada simpleza. Hay que recordar la serie de fases sucesivas que se dan en todo fenómeno. No olvidemos que no estamos dando el primer paso y que llevamos veinte, o cuando menos quince años de caminar. Sin duda que hablar hoy por hoy de un partido, es poner los pies en Petrogrado, o en Yenán, o en el teatro Carlos Marx de La Habana en 1975. No es pues poner los pies en Subtiava o en Waslala. Pero no confundamos la parte con el todo, y si no es realidad un partido con comité central y congresos, periódicos, revistas teóricas, sí son necesarias algunas tareas de partido: Estudio, en especial en las zonas de combate, de los problemas nacionales en un grado mayor del registrado hasta hoy; una mayor combinación del estudio militar con el estudio político; vinculación con las masas explotadas, se encuentren donde se encuentren, en función de la guerra revolucionaria; prevenirnos con relación al divisionismo ideológico; elevar el trabajo político sin daño en ningún momento del trabajo militar; fortalecer la comunicación de contenido político en los niveles en que se dan limitaciones, producto de cierto espontaneísmo; tomar medidas para darle lugar a las distintas aptitudes de la lucha, etcétera. ¿No es razonable decir que sería tal vez prematuro, y además ostentoso llamarle partido a la amazón que cumple la suma de las modestas tareas apuntadas?

*Algún lugar de la cordillera segoviana,
8 de octubre de 1976*

